CRÍTICA URBANA

REVISTA DE ESTUDIOS URBANOS Y TERRITORIALES

Septiembre 2021. Año IV. Número 20

URBANIZACIÓN Y CRISIS AMBIENTAL

Reflexiones en torno al modelo actual de urbanización ante la crisis ambiental

ÍNDICE

3
MARICARMEN TAPIA
Urbanismo y crisis ambiental

4
JERE KUZMANIĆ
Colin Ward y la naturaleza compleja del medio ambiente

08
SARA ECHEVARRÍA
En búsqueda de una Ecología Política Urbana

11
LUZ ÁNGELA SILVA ÁLVAREZ
Fortalecer la resiliencia urbana. Una lección de la pandemia

14
NEUS CASAJUANA
Bienestar a la vuelta de la esquina

17
RAQUEL ÁGUILA
La protección del medio ambiente en la constitución de Chile

19
CARLOS ORTEGA SÁNCHEZ
La autosegregación de las clases medias en Turquía

24
HENRIQUE LIJÓ
Un nuevo boom inmobiliario en la antesala de la crisis ecológica

27
ÓSCAR A. ROA
Urbanización acelerada, deforestación garantizada

31
FERNANDO MARTÍNEZ YÁÑEZ
Enerxía eólica e depredación do territorio

36
LEANDRO M. DEL RÍO REGOS
Ordes, territorio de sacrificio

39
PILAR VALENZUELA
Biodiversidad en la ciudad y en la casa

42
MARCELO CORTI
Sobre el Glosario de las ciudades

48
RODRIGO BURGOS ZAUTZIK
La Población

Foto de la portada: Daniel Narváez
© DNarvaez - photosdn@gmail.com

URBANISMO Y CRISIS AMBIENTAL

MARICARMEN TAPIA GÓMEZ
Directora de Crítica Urbana

LAS CIUDADES CRECIERON y se extendieron bajo la creencia de que había "suficiente" territorio y que todo lo que en la ciudad sucedía justificaba su crecimiento. La actual crisis ambiental y energética pone en crisis el modelo de desarrollo urbano llevado hasta ahora y exige cambios profundos en nuestra forma habitar.

La crisis ambiental pone de manifiesto las consecuencias negativas del modelo económico y cultural actual. Las necesidades propias del modelo capitalista exigen un crecimiento constante y una acumulación permanente del capital. Ello ha llevado a diversas consecuencias que están destruyendo los ecosistemas del planeta y poniendo en riesgo la propia sobrevivencia de nuestra especie.

Las proyecciones del actual modo habitar y el crecimiento poblacional arrojan que, para el 2030, el 60% de la población vivirá en ciudades. Hace unos años esta frase sonaba inocua. Sin embargo, hoy, frente a la crisis ambiental, y muy especialmente frente a la crisis que supone la pérdida del petróleo como energía básica (*peak oil*), generan una gran interrogante y mucho silencio en torno a en qué ciudades y en qué condiciones vivirá esa población.

El necesario cuestionamiento del urbanismo

El actual modelo urbano, la enseñanza y las propuestas del urbanismo no son neutrales y, en gran parte, han reproducido socioespacialmente la discriminación en formas diversas y complejas, tal como lo hemos comprobado en los números anteriores No discriminación, Ciudades para los cuidados, Derecho a la ciudad. Este mismo modelo urbanizador ha hecho un uso del suelo y del patrimonio natural que ha tenido efectos negativos en la salud de las personas y en el equilibrio de los sistemas naturales.

Con este número iniciamos una reflexión sobre los desafíos que nos representa repensar nuestras formas y lugares de vida. Es un punto de partida formal de Crítica Urbana en esa búsqueda de soluciones y en una lucha contra futuros distópicos que ya se están planteando.

Esta reflexión activa y crítica no se basa en una creencia ciega en una salida a la crisis ambiental, sino en una responsabilidad activa hacia ella, en una resistencia al devenir marcado por el abuso, la explotación, la acumulación por desposesión, el individualismo, y resistir desde el humanismo, la dignidad, los derechos de las personas, lo colectivo, lo solidario y, todo ello, en respeto profundo a la naturaleza.

La visión biocéntrica nos arroja del centro del universo, y nos pone, en toda nuestra diversidad humana, como una especie más de la naturaleza, de la cual dependemos y que requiere sus propias condiciones para reproducir sus ciclos. Del mismo modo, el urbanismo tendrá que recolocarse, ralentizarse y sumergirse en una necesaria crisis capaz de crear nuevas formas de habitar y urbanizar.

COLIN WARD Y LA NATURALEZA COMPLEJA DEL MEDIO AMBIENTE

JERE KUZMANIĆ

Colin Ward ha sido un escritor productivo, un historiador y arquitecto y urbanista en gran parte invisible al amplio público profesional, a pesar su rol clave en la historia de las corrientes "bottom-up" *y ambientales de la arquitectura y el urbanismo.*

HABRÍAMOS DE CONSIDERAR a Ward como un puente importante entre personajes de la geografía anarquista y del regionalismo anteriores a la Segunda Guerra Mundial, como Reclus, Kropotkin, Geddes y Mumford, y la generación de los anarquistas y arquitectos desde abajo de la segunda posguerra como Giancarlo De Carlo, John F.C. Turner y otros. Este texto trata de un aspecto del trabajo de Ward que aún no ha sido objeto de atención: su perspectiva sobre la relación entre el ser humano y el medio ambiente.

Sus primeros intereses por la vivienda de autoconstrucción surgieron al observar acciones directas del periodo después de la guerra, en 1946. Más tarde, desarrolló una crítica de la gestión a gran escala y de la burocracia masiva de los *housing estates* (polígonos de vivienda) de propiedad estatal/municipal y se convirtió en uno de los mayores referentes en el campo del urbanismo y la vivienda desde abajo.

Las formas y las políticas de la producción de vivienda, tenencia (*tenure*) y modelos de gestión se convirtieron en la preocupación dominante de sus escritos, involucrándose al mismo tiempo en otros temas: las asociaciones cooperativas de inquilinos (*tenants association cooperatives*), el concepto de propiedad, la autoconstrucción, el urbanismo participativo, usos y apropiaciones de los servicios y espacios públicos, y ecología.

Las soluciones anarquistas

En 1947 Ward se convirtió en el editor de la revista *Freedom* fundada por Pjotr Kropotkin. Permaneció como editor hasta los años 1960. Durante este período, sus artículos –principalmente en el contexto de temas como urbanismo, vivienda, organización de trabajadores, ecología y educación– difundieron su particular visión del anarquismo. Ward critica el enfoque dogmático de la anticipación de la revolución del siglo XIX, y empieza a abogar por una forma más pragmática de anarquismo, buscando soluciones anarquistas para la vida cotidiana.

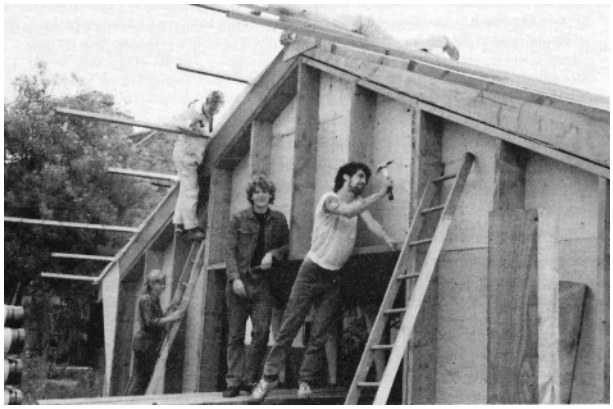
Colin Ward abogó por reconocer las prácticas existentes entre las personas que se organizan para, por ejemplo, proveerse de vivienda. Aunque al lado de las grandes narrativas del anarquismo podría aparecer simplista, su legado tuvo un profundo impacto en la ideología y ha anticipado muchas de las urgencias contemporáneas en arquitectura y

urbanismo –como por ejemplo la búsqueda de la sostenibilidad y la participación.
Además de escribir durante toda su vida, Colin Ward fue un activo educador y urbanista. Ha inspirado muchos proyectos de vivienda experimental, autoorganización de los trabajadores, huelgas y acciones de okupación. Raramente fue un portavoz de cualquiera de ellos, pero estuvo a menudo presente como observador. Quizás por su creencia en que podríamos hacerlo nosotros mismos y que nadie tiene que explicar la 'anarquía' -ya está sucediendo entre la gente. Su cercanía a los movimientos en el campo, su cercanía a la comunidad, y sus reflexiones sobre la pedagogía son, de hecho, una contribución radical a la comprensión de los aspectos sociales de la ayuda mutua, la cooperación y la empatía.
Colin Ward murió en 2010, dejando un legado monumental aún inexplorado en su amplia influencia en las disciplinas espaciales y las culturas de la planificación de la Europa de los Treinta Gloriosos.

El medio ambiente como sujeto político

Como arquitecto, Ward escribió sobre cómo el entorno construido y las condiciones espaciales específicas dan forma a la vida cotidiana de los usuarios, a menudo utilizando ejemplos de cooperación popular, de la clase trabajadora y a pequeña escala para crear espacios para la vivienda, el trabajo y el ocio. La idea de 'construir su propia vivienda' es para Ward un paso hacia la eliminación de todas las leyes y documentos de planificación.
Paralelamente, Ward trabajó durante décadas como responsable de educación en la *Town and Country Planning Association* del Reino Unido. Estos trabajos le inspiraron a publicar textos sobre la relación entre arquitectura, urbanismo y educación[1].
Lo que sigue es probablemente una de las tareas más complejas al presentar el trabajo de Colin Ward y analizar sus perspectivas sobre el triángulo medio ambiente-individuo-sociedad. El motivo es que rara vez Ward escribió explícitamente sobre el medio ambiente en términos absolutos y en su obra usó más bien el término environment para explicar el carácter relacional del espacio. Estas piezas del rompecabezas nunca fueron compiladas en un artículo, libro o colección de textos. Incluso en su compilación de textos más elaborada, *Autonomy, Solidarity, Possibility: The Colin Ward Reader*[2], los editores lo presentan como un ambientalista, pero luego no reconocen el medio ambiente como una categoría distinta de su obra.

1. Mills, S. (2010) 'Colin Ward: The 'Gentle' Anarchist and Informal Education'. *The encyclopedia of pedagogy and informal education*.[https://infed.org/mobi/colin-ward-the-gentle-anarchist-and-informal-education]
2. Wilbert, C, and White F., D. (2011) *Autonomy, solidarity, possibility: the Colin Ward reader.*



Lightmoor. Construcción de la famosa comunidad en Telford New Town, construida en tierras reclamadas por los residentes.
Fuente: Town and Country Planning Association.

Lightmoor. El desarrollo completado.
Fuente: Town and Country Planning Association.

Empecemos por definir qué es exactamente lo que Ward considera el ambiente y qué tiene de específico su enfoque. El medio ambiente de Ward es una categoría socio-natural; bastante lejos de algo que necesita ser protegido. El entorno es a) recíproco: produce y es producido; b) esencialmente social: inevitablemente se relaciona con todos y todas nosotras; y c) inherentemente personal: es una condición relacional que define la posición de cada individuo en el espacio y la sociedad.

El medio ambiente es recíproco: ¿el medio ambiente de quién?

Ward ve el entorno como algo que es producido por el usuario, y al mismo tiempo, define a ese mismo usuario. El término entorno a menudo se expresa como relacional, para explicar nuestra relación con los demás y cómo los demás, desde su propio punto de vista personal y social, influyen o perciben esta relación. Por un lado, tiene sus realidades políticas, sociales y económicas. Por el otro, es tangible, tiene

un aspecto o apariencia, y se consume tanto a nivel sensorial como en nuestra memoria. O al menos eso creemos[3].

Para Ward, esta reciprocidad es el argumento a favor de la encarnación del control por parte del habitante a la pequeña escala. Los grupos autoorganizados que emplean la acción directa y el apoyo mutuo cotidianamente en la creación y apropiación del espacio son la esencia molecular de cómo se crea el medio ambiente. Desde niños jugando en las calles, pasando después por okupas, asociaciones de inquilinos y cooperativas de vivienda que cambian el panorama de la política de vivienda en la Gran Bretaña de la posguerra, hasta, finalmente, el movimiento de *huertos de asignación* (*Allotment gardens*) y su papel en la configuración del paisaje natural urbano.

El entorno o medio ambiente (*environment*) está hecho por sujetos políticos y, esencialmente, los anarquistas y los planificadores comparten el objetivo común de descentralizar el proceso de crear ese ambiente y adecuarlo a las necesidades y deseos de cada persona. Ward destaca

> *"[...] la importancia de escuchar, fomentar y desarrollar el material de las personas y el 'conocimiento incorporado' de sus entornos. En esto, enfatiza la importancia de la educación ambiental y del diseño y de prestar atención a la variedad de formas en que las personas trabajan productivamente, se involucran estéticamente y transforman los entornos en los que están completamente instaladas, pero en los que pueden estar fácilmente alienadas".*[4]

El medio ambiente es esencialmente social: se relaciona con todxs

Sin rastro alguno de romanticismo naturalista, el medio ambiente es una construcción construida sobre relaciones de propiedad, uso de suelo y política en todas las escalas, o como lo expresan Wilbert y White: *"Como ambientalista, Ward recomendó que deberíamos dejar de lado el 'culto a la naturaleza salvaje' para desarrollar un ambientalismo que valore los paisajes de trabajo/operativos y el entorno construido".*

Estaba en contra de la sensibilidad formal y moralista hacia el entorno como una "naturaleza" singular que rige algunos principios éticos sobre qué hacer y qué no hacer en términos de "protección" de esa propia naturaleza. Según él, el proteccionismo que fetichiza el campo y la naturaleza salvaje a menudo va de la mano con un proceso excluyente de gentrificación del campo, un término interesante que deberían considerar seriamente los propagandistas del "urbanismo verde" contemporáneo. Contra la fetichización de la "naturaleza" propone una responsabilidad hacia la creación de la naturaleza. El tipo de ambientalismo que *"mantiene un ojo atento a la política de la misantropía, ya sea enterrado en las narrativas de los conservacionistas, o en los argumentos neomalthusianos sobre la tragedia de los comunes".*

Ward propone una máxima fundamental: *"La pregunta central, entonces, no es si debemos transformar o producir la naturaleza, sino cómo y con qué consecuencias".* A través de esta comprensión de todas las diferentes formas en que los grupos de personas usan y manipulan la naturaleza para un beneficio recíproco, podríamos imaginar un nuevo capítulo de *El apoyo mutuo* de Kropotkin, un capítulo más reciente sobre la ayuda mutua entre nosotros: *"mucho más preocupado por obtener 'soberanía popular' sobre lo que siempre se considera paisajes transformados dinámicamente".* Ward enfatiza las virtudes del entorno construido, tanto de la vida rural como urbana, y encuentra cuerpos sociales de colaboración y cooperación en el núcleo de cómo se reproduce y se conserva un entorno.

El entorno es intrínsecamente personal: los niños y la ciudad

Finalmente, los escritos más profundos de Ward se corresponden con el tema de la percepción personal del entorno. Este cuerpo de su obra, en mi opinión, es el colmo de su idealismo y, al mismo tiempo, se basa en pensamientos tangibles y fácilmente comprensibles. Animaría a cualquier persona a leer las obras de Ward también con una especial vigilancia por su sensibilidad para la percepción del entorno de cada persona.

Para ilustrar la naturaleza compleja del medio ambiente, Ward utiliza un método sencillo. Desde entrevistas o memorias personales más íntimas, reconstruye los puntos en común sobre la percepción y descripción del espacio que todos compartimos. Se centra en descubrir los significados sociales de cómo el narrador ilustra las experiencias personales. Lo que todos compartimos en nuestras memorias son las similitudes de un espacio en el que suceden experiencias pasadas, pero más aún, las constricciones sociales que permiten que estos entornos sean recreados en nuestra memoria y nuestras conversaciones.

Por mucho que estas constricciones limiten nuestra imaginación (que es inseparable de la memoria), ellas conectan también las experiencias. Por lo tanto, las experiencias personales en el espacio más público siguen siendo íntimas, pero también reconocibles por

3. Ward, C. (1978) *The Child in the City*. London: Architectural Press.
4. Wilbert, C, and White F., D. (2011) *Autonomy, solidarity, possibility: the Colin Ward reader.*

otros. El mejor ejemplo de esta línea de pensamiento es el libro *Child and the city*. En este libro, Ward considera a los niños y las niñas como los usuarios de los espacios abiertos en la ciudad y observa el modo en que se apropian, negocian y cambian este espacio. Se centra en la creatividad y el espíritu colaborativo en el que esto sucede.

Con los niños, Ward demuestra el verdadero sujeto del ambiente –el creador y el visionario, sin límites de la política y la propiedad del suelo, sin las cargas del alquiler o de un plan urbanístico. Los niños que juegan, disfrutan y aprenden en contacto directo con el ambiente son los propagadores del *espacio convivial* de Ivan Ilich, que Ward cita en el libro *Talking to architects*: "[El Espacio] *que le da a cada persona la mayor oportunidad de enriquecer el entorno con los frutos de su propia visión frente a aquellos entornos que niegan la posibilidad al usuario y permiten a sus diseñadores determinar el significado y las expectativas de los demás"*[5].

La responsabilidad de crear la naturaleza

En su obra Ward critica de manera bastante directa la dicotomía de las doctrinas derecha-izquierda en el urbanismo, afirmando que, si observamos el "fracaso" de sus modelos de desarrollo espacial de territorios, entendemos que la planificación debe buscar una tercera vía. La tercera vía para Ward es buscar la manera de dotar a cada habitante urbano de un terreno acompañado de una especie de responsabilidad social, siendo éste, más que una propiedad, la fuente de un medio ambiente saludable. Con la idea de la responsabilidad en la creación de la "naturaleza" –siendo todo con lo que nos relacionamos– Ward reconcilia el triángulo medio ambiente-individuo-sociedad.

Imágenes de *Child in the City*

5. Ward, C. (1996) *Talking to Architects. Ten Lectures*. London: Freedom Press, ISBN: 0900384883

Agradecimientos por la ayuda con el texto a José Luis Oyón y Mirela Tabula.

NOTA SOBRE EL AUTOR

Jere Kuzmanić (Split/Barcelona). Es asistente del Departamento de Urbanismo de la Facultad de Ingeniería Civil, Arquitectura y Geodesia de Split. Inició sus estudios de doctorado en la UPC Barcelona sobre historia del urbanismo protoecológico con el profesor José Luis Oyon como tutor. Participa en una serie de investigaciones científicas, profesionales y activistas en el campo del urbanismo y los estudios urbanos críticos. jerekuzmanic@gmail.com.

EN BÚSQUEDA DE UNA ECOLOGÍA POLÍTICA URBANA

SARA ECHEVARRÍA

Históricamente, se ha dado una separación entre naturaleza y sociedad hasta normalizar totalmente esta dicotomía. La visión de esferas sociales y naturales diferenciadas racionaliza y justifica la explotación de la esfera natural, lo cual se vio intensificado con el capitalismo. Esta perspectiva cobra una gran importancia en las ciudades, ya que se han desarrollado como espacios exentos y aislados de la esfera natural.

EN LOS ÚLTIMOS SIGLOS, las ciudades se han asociado con la industrialización y con la destrucción de la vida rural. Esto agudiza todavía más la dicotomía percibida entre "ciudad" y "campo/naturaleza". Por ejemplo, la ciudad moderna era caracterizada como una aberración y un distanciamiento de los modos de vida "naturales". Esta dicotomía tan asentada impide conceptualizar a la ciudad como parte de un ecosistema y como pieza clave para un desarrollo global sostenible.

Complementariamente, encontramos que desde gran parte de la literatura de estudios urbanos no se ha profundizado sobre los fundamentos físico-ambientales sobre los que el proceso de urbanización descansa. Asimismo, literatura más emergente empieza a centrarse en estudiar un desarrollo urbano sostenible, sobre todo ante la urgencia del cambio climático; pero deja más de lado el estudio del desarrollo urbano como proceso de cambio socio-ecológico y su carácter capitalista.

¿Dónde están los nuevos enfoques?

Por lo tanto, necesitamos perspectivas que entiendan a la ciudad como dentro de un ecosistema y que atiendan a los factores sociopolíticos que afectan su desarrollo. En este sentido, a través de la ecología política y de los estudios de metabolismo urbano es posible que podamos reimaginar y crear nuevas conexiones con nuestras ciudades y su naturaleza.

La producción de naturaleza urbana es profundamente política, pero ha recibido menos escrutinio y parece mucho menos visible, precisamente porque la disposición de asfalto y hormigón, conductos de agua y basureros, coches y el metro parece contrario a nuestro sentido intuitivo de lo que es natural. La ciudad como forma de vida es

resultado de un modelo histórico específico de regulación de las relaciones sociales con la naturaleza. Desde la ecología política se intenta politizar este modelo. Esta producción de la ciudad a través de cambios socioambientales resulta en una continua producción de nuevas naturalezas urbanas, nuevos tejidos sociales y condiciones físicas urbanos.

Desde la ecología política se entiende que los cambios medioambientales y sociales se co-determinan mutuamente. En otras palabras, los entornos son construcciones socio-físicas combinadas que se producen históricamente, tanto en términos de contenido social como de cualidades ambientales físicas. Ya sea que consideremos la creación de parques urbanos, reservas naturales urbanas o rascacielos, cada uno de ellos contiene y expresa procesos socio-físicos que encarnan relaciones metabólicas y sociales particulares.

También se entiende que los cambios metabólicos y la producción de naturalezas urbanas no son procesos neutrales social o ecológicamente. Las cuestiones de sostenibilidad socioambiental son fundamentalmente cuestiones políticas. La ecología política intenta descubrir quién (o qué) se beneficia, quién paga y quién sufre (y de qué manera) de procesos de cambio metabólico. Además, la sostenibilidad solo puede ser lograda mediante procesos democráticos y organizados de (re)construcción socioambiental. Entonces, el programa de la ecología política debe ser potenciar el contenido democrático de la construcción socioambiental mediante la identificación de las estrategias a través de las cuales se puede lograr una distribución más equitativa del poder social y un modo más inclusivo de producción de la naturaleza.

En este punto puede ser ilustrativo un ejemplo más específico que desarrolle esta idea. Durante la primera mitad del siglo XX, se extendió a lo largo de diferentes ciudades españolas la construcción de "Casa Baratas". Estas nuevas construcciones se dirigían a la clase obrera de la época y contaban con la participación y préstamos de diferentes organizaciones (ayuntamientos, partidos políticos, sindicatos, etc....). Si observamos este fenómeno desde la perspectiva de la ecología política de esas ciudades, vemos que hay un cambio sociopolítico debido al desarrollo capitalista de ese momento, que busca acercar a una clase obrera a los centros de producción. Esto genera una nueva naturaleza urbana inmediatamente, al levantar esos nuevos barrios y, posteriormente, también genera que la población de esos barrios adopte un nuevo modo de consumo y de relación con la naturaleza. A rasgos generales, se genera un imaginario colectivo de lo que es una ciudad y se genera un metabolismo urbano más complejo y menos sostenible.

Además de esto, en las ciudades capitalistas, la naturaleza toma principalmente la forma de mercancías. Ya sea si consideramos un vaso de agua, una naranja o el acero y el hormigón incrustados en los edificios, todos están constituidos a través de la movilización social de los procesos metabólicos bajo relaciones sociales capitalistas e impulsadas por el mercado. Esta relación mercantil encubre los diferentes procesos socio-ecológicos de dominación y subordinación, así como de explotación que alimentan el proceso capitalista de urbanización. Esta comodificación de la naturaleza fundamental sustenta una sociedad basada en el mercado, ya que oculta las relaciones sociales de poder inscritas en ella, pero, además, también permite imaginar la desconexión de los flujos de recursos naturales transformados y mercantilizados.

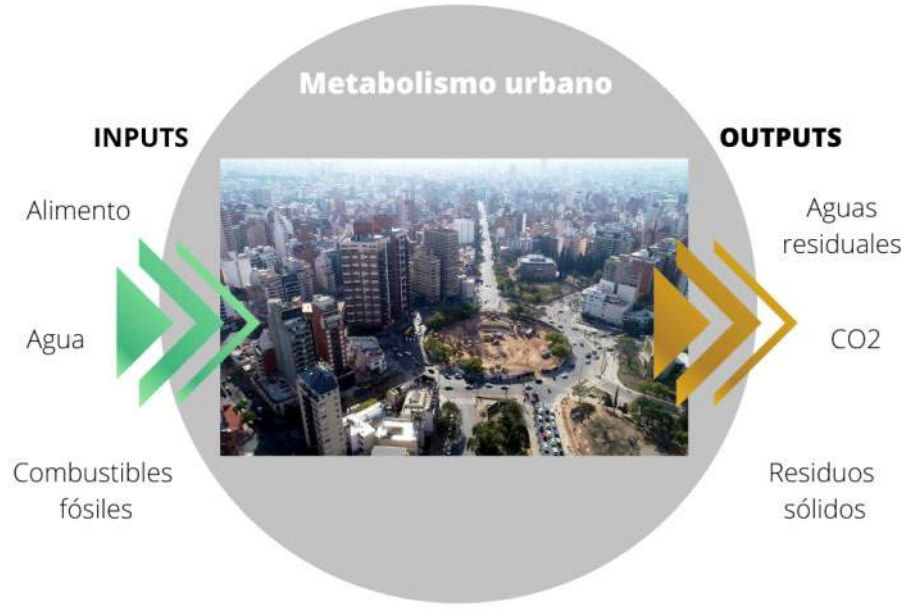
Por lo tanto, en el estudio de la producción de naturalezas urbanas y de metabolismos encontramos bastantes factores que favorecen a la relación actual en las ciudades con la naturaleza. Ya sea por la mercantilización de la naturaleza, como por la insuficiente investigación en esta disciplina.

Casas baratas de Barakaldo

Fuente: Barakaldo digital, (30 diciembre, 2004), Las visitas guiadas extienden su ruta de arquitectura para incluir las casas "baratas". http://barakaldodigital.blogspot.com/2014/12/las-visitas-guiadas-extienden-su-ruta.html

Sobre el metabolismo urbano

El metabolismo social, o metabolismo urbano en este caso, puede acercarnos a entender la relación de una comunidad con la naturaleza. El concepto de metabolismo urbano ha estado presente en diferentes discusiones sobre medio ambiente urbano. Este concepto se podría decir que nace en la década de los 60, con un artículo de Abel Wolman[1] y comparte la base de diferentes disciplinas de la economía ecológica. Es una idea análoga a la de metabolismo del cuerpo humano, ya que trata de cuantificar los flujos generales de energía, agua, materiales y desechos que entran y salen de una región, en este caso urbana. El estudio del metabolismo urbano de ciertas zonas permite entender la relación de esa sociedad con los recursos naturales y, además, compararlo con otras.



Fuente: Elaboración propia. Fotografía: Municipalidad de Córdoba (13 agosto, 2018), Obras Plaza España. https://www.flickr.com/photos/158498840@N03/44446973492/

Desde este estudio se entiende que la naturaleza es apropiada, transformada, distribuida, consumida y finalmente excretada por una sociedad. Para que lleven a cabo estos procesos en una ciudad, se reciben unos *inputs* (biomasa, productos manufacturados, agua, etc.) se acumulan una cantidad de ellos en la propia infraestructura urbana y luego se generan unos *outputs* (emisiones, residuos, etc.). A través de este estudio, no sólo se contabilizan estos flujos de materiales, sino que se puede entender la productividad de estos, patrones de consumo, dependencia hacia otros territorios (ya sea para importar ciertos materiales, como para exportar residuos) y otras características que describen la sostenibilidad de esa ciudad.

Sin embargo, también encontramos algunas limitaciones en este enfoque. Ya que la mayoría de los estudios de metabolismo urbano no suelen hacer un análisis político, los factores sociales tampoco se tienen en cuenta tan a menudo. Además, hasta cierto punto, la naturaleza es vista como algo estático, ya que los flujos de materiales se presentan con un carácter inmutable. Por último, la mayoría de estudios se han centrado en grandes urbes (Londres, Nueva York, Shanghái...), las cuales ya atraen a muchos investigadores de otras disciplinas.

A modo de conclusión, me gustaría destacar que el estudio de metabolismo urbano ilustra la capacidad actual que tenemos para entender las relaciones de una ciudad con la naturaleza y que puede ayudarnos a entender parte de su complejidad. Aun así, es necesario tener un marco teórico ecologista como el presentado por la ecología política para poder profundizar en esta relación teniendo en cuenta aspectos económicos, sociales, culturales y políticos.

Estas perspectivas nos recuerdan que todo lo que vemos en una ciudad, por bonito o feo que sea, está construido con materiales apropiados de la naturaleza. Esta idea es simple, pero realmente difícil de interiorizar y si la tuviéramos más presente en nuestras mentes, trataríamos a la naturaleza e imaginaríamos a las ciudades de una manera radicalmente diferente.

1. Wolman, A. The Metabolism of Cities. *Scientific American*, 213 (3), 1965, p. 179-190

NOTA SOBRE LA AUTORA

Sara Echevarría, riojana, graduada en Relaciones Internacionales que posteriormente se ha formado en desarrollo económico local y regional. Como se lee en este artículo, sus principales intereses se enmarcan en la disciplina de la economía ecológica y el desarrollo sostenible. En gran medida, estos intereses nacen por su participación en diferentes organizaciones ecologistas en La Rioja como Extinction Rebellion y Ecologistas en Acción, así como en diferentes asambleas feministas estudiantiles.

FORTALECER LA RESILIENCIA URBANA.

UNA LECCIÓN DE LA PANDEMIA

LUZ ÁNGELA SILVA ÁLVAREZ

El año 2020 marcó el debilitamiento de los preceptos de control ante el conocimiento y entendimiento de los riesgos a los que se encuentra expuesta la humanidad. La pandemia nos ha invitado a reformular la manera como concebimos nuestro rol en el planeta y parte de su enorme magnitud e impacto se refleja en la aparición de una serie de conceptos nuevos y antiguos que paulatinamente han tomado protagonismo o se han incorporado a nuestro léxico cotidiano.

ESTE HECHO es visible en la postulación de las palabras *infodemia, confinamiento, coronavirus, resiliencia*, entre otras, dentro del listado de las candidatas a palabra del año 2020, selección anual realizada por La Fundación del Español Urgente (FundéuRAE). Aunque no fue seleccionada como palabra del año, la resiliencia es uno de los términos que ha revitalizado su uso en el lenguaje cotidiano, a la luz de la pandemia. Este concepto que no es nuevo y data del siglo I A.P en los escritos de Lucrecio y otros filósofos romanos, se ha construido a través de las décadas, adquiriendo un carácter de *ambigüedad* y evolución constante, adecuado al contexto en el que es utilizado y las diversas disciplinas que le confieren significados asociados a su campo de estudio, entre las cuales se destacan la ingeniería, psicología, ecología y los estudios urbanos.

De manera general, la Real Academia de la Lengua Española define la resiliencia como "la capacidad de un material, mecanismo o sistema para recuperar su estado inicial cuando ha cesado la perturbación a la que había estado sometido". Esta definición, contiene los elementos principales que han popularizado el término en estos tiempos *pandémicos* caracterizados por la incertidumbre. En sí, la resiliencia es un concepto esperanzador, al referirse a la capacidad que tiene un individuo o sistema de persistir ante la afectación, interrupción o pérdida del equilibrio y funciones esenciales, debido al impacto de una o varias perturbaciones; esto, a través de la puesta en marcha de diversas estrategias, entre las cuales se destacan la adaptación y reorganización.

En el marco de los sistemas complejos, las ciudades son categorizadas como sistemas socioecológicos, integrados por sistemas sociales y ecológicos que

interactúan de manera interdependiente en diferentes escalas tanto temporales como espaciales. Los sistemas sociales están conformados por la sociedad, sus modos de vida e instituciones y las relaciones establecidas; por su parte, los sistemas ecológicos están integrados por los ecosistemas y organismos de la biósfera. En este contexto, la resiliencia es la capacidad por parte de estos sistemas para hacer frente a las perturbaciones y perdurar; razón por la cual, la resiliencia urbana se ha posicionado como un concepto holístico a incorporar para pensar y gestionar la planificación urbana.

Perturbaciones y tensiones en las ciudades

A nivel global anualmente se invierten cerca de 520 millones de dólares a consecuencia de los desastres de origen natural, los cuales son exacerbados por la acción antrópica, con el cambio climático como mayor exponente y su acción directa en el aumento de la frecuencia e intensidad de los fenómenos naturales. Según la Oficina de las Naciones Unidas para Reducción de Riesgo de Desastres (UNDRR) después de Asia, América Latina y el Caribe es la segunda región con mayor probabilidad de ocurrencia de desastres, con aproximadamente 1205 eventos en el período comprendido entre el año 2000 y el 2020. Además de las *perturbaciones* causadas por la materialización de los riesgos naturales, en las ciudades existen una serie de *tensiones* que pueden desarrollarse de manera paulatina o cíclica y dar paso a la ocurrencia de riesgos tecnológicos, socioeconómicos y políticos, los cuales debilitan la estructura y relaciones urbanas.

Existen diversas estrategias de ordenamiento territorial implementadas principalmente por los gobiernos urbanos, las cuales han otorgado gran importancia al trabajo orientado a la reducción de riesgos de desastre haciendo énfasis en los aspectos de prevención y mitigación. Sin embargo, los sistemas socioecológicos aún distan bastante de encontrar un equilibrio en el que se reduzca el impacto de la ocurrencia de fenómenos naturales en los modelos de urbanización imperantes, caracterizado por el desarrollo neoliberal como mantra y basado en la acumulación, aglomeración, el consumo de recursos naturales, combustibles fósiles y la producción de residuos. Esta situación es más crítica al examinar los riesgos socioeconómicos, políticos y tecnológicos, que se hicieron latentes a la luz de la pandemia.

Riesgos urbanos. Elaboración propia a partir del Banco Mundial (2014)

Es innegable que cada territorio presenta *tensiones* locales. Sin embargo, la pandemia nos muestra que el mundo está realmente interconectado y las *tensiones* que se evidencian en cada ciudad parecen ser muy similares. La crisis sanitaria agudizó las asimetrías sociales y económicas ocasionadas por la inequidad urbana, el desempleo, la corrupción y la falta de políticas orientadas a la salud preventiva y el *Buen Vivir*, entendido, en pocas palabras, como la generación de bienestar que trascienda el consumismo y se encuentre en armonía con la

naturaleza, potencializando las capacidades de los individuos.

Ideas para fortalecer la resiliencia urbana

Ante los retos derivados de las crisis ocasionadas por la pandemia se puede afirmar que somos resilientes, pues la sociedad ha implementado múltiples acciones de adaptación para mantener el funcionamiento de los componentes del sistema social y asegurar su permanencia ante la adversidad. Sin embargo, la pandemia presenta la oportunidad de pensar, planificar y fortalecer la resiliencia urbana como un objetivo que se puede alcanzar a través de la gestión conjunta de los actores que intervienen en las funciones urbanas mediante la formulación y puesta en marcha de diversas estrategias. A continuación, se mencionan algunas ideas basadas en la sostenibilidad ambiental, equidad, inclusión y el uso de tecnologías:

- Aumentar y cualificar el espacio público: estos lugares de encuentro, apropiación y resignificación deben ser pensados con atributos que mejoren sus características de manera tanto cuantitativa como cualitativa, incorporando siempre la equidad y accesibilidad como principios.
- Viviendas para seres humanos: el confinamiento reafirmó la importancia de la vivienda como un derecho fundamental para todos y todas. Es necesario contar con *viviendas adecuadas* que sean diseñadas pensando en la habitabilidad, accesibilidad a servicios públicos, multifuncionalidad, seguridad y el contexto cultural y familiar al que responden.
- Diversidad, flexibilidad y equidad económica: la diversidad económica minimiza la vulnerabilidad del subsistema económico presentando alternativas para hacer frente a las *perturbaciones* o *tensiones*. En este sentido, se ha demostrado que, en el contexto de la pandemia, las ciudades que dependían de un sector, como el turismo, evidencian un mayor grado de afectación económica en comparación con aquellas que tenían una mayor diversidad de actividades. Es necesario fortalecer la flexibilidad y las economías locales, gestionar mecanismos de acceso equitativo a empleo formal con garantías para los trabajadores; e incentivar el consumo responsable de productos locales y establecer alianzas de distribución a diferentes escalas.
- Salud con enfoque preventivo: la salud como un derecho esencial. Se debe fundamentar en la prevención con hábitos de vida saludable, mediante infraestructura, programas y proyectos que promuevan el bienestar individual y colectivo.
- Resiliencia social: comprende el fortalecimiento de las habilidades de las comunidades para hacer frente a las perturbaciones y tensiones que se presentan, mediante la generación de estrategias de prevención, mitigación y adaptación al cambio, manteniendo su identidad. Es necesario que los individuos se apropien del concepto y trabajen en red en la construcción de ciudades con más inclusión y equidad.
- Gobernanza: es necesario robustecer los mecanismos de participación y toma de decisiones de manera equilibrada y horizontal, entre distintos actores urbanos que participan en la construcción y fortalecimiento de la resiliencia en las ciudades.

Conclusión

En el contexto de incertidumbre y crisis ocasionada por la pandemia, la resiliencia urbana se presenta como un constructo de capacidades que permiten mirar hacia el futuro sin omitir la incertidumbre y el riesgo. Es imperativo incorporar el fortalecimiento de la resiliencia a distintas escalas, atendiendo a las particularidades locales, con el reconocimiento de las dinámicas y necesidades de las comunidades, el respeto al medioambiente y la equidad como pilares fundamentales.

Esta apuesta de largo aliento es multidimensional, debe trascender las tendencias de planificación a corto plazo y requiere del trabajo mancomunado de los actores de la vida urbana, mediante acciones concretas orientadas hacia la consolidación de ciudades y ciudadanos, que tengan la capacidad de seguir adelante ante las adversidades, minimizando las causas estructurales que les hace vulnerables, replanteando el tipo de desarrollo al cual se apunta.

NOTA SOBRE LA AUTORA

Luz Ángela Silva Álvarez: geógrafa de la Universidad Nacional de Colombia con estudios de maestría en urbanismo en curso. Se interesa por los estudios urbanos orientados a la sostenibilidad ambiental, riesgos naturales y esquemas de gobernanza – lasilvaa@unal.edu.co

BIENESTAR A LA VUELTA DE LA ESQUINA

NEUS CASAJUANA

Entre los factores que más contribuyen al bienestar personal destacan las relaciones personales cercanas, la confianza en el prójimo, la percepción de seguridad, la participación social y el entorno en el sentido más amplio.

Foto: Vicente Zambrano González, en www.barcelona.cat

NO SOLO TIENEN importancia las condiciones físicas que nos rodean: contaminación, ruido, espacios verdes, sino también los espacios que facilitan las interacciones sociales y el sentido de pertenencia, como el patrimonio cultural y ambiental. Todos estos factores tienen que ver con el espacio público y los responsables políticos harán bien en tener muy presentes estas necesidades a la hora de organizarlo y diseñarlo.

Todos los factores antes mencionados están fuertemente relacionados con el urbanismo de los pueblos y ciudades. Por eso, cuando a los ciudadanos se nos pregunta cuáles son los barrios más valorados, las respuestas apuntan a los barrios que reúnen dichas características. Obvia decir que en un año de pandemia en el que todos nos hemos sentido tan vulnerables y más conscientes que nunca de nuestra interdependencia, estos factores todavía se han visto más valorados. No es de extrañar pues que en la encuesta realizada en 2020 por la revista Time Out para elegir el mejor barrio del mundo, el primer lugar en el ranking fuera "l'Esquerra de l'Eixample" de Barcelona. La explicación de tal elección se basaba en los fuertes vínculos vecinales que se evidenciaron especialmente durante los meses de confinamiento durante los cuales resultaron esenciales las redes de apoyo mutuo.

"L'Esquerra de l'Eixample" de BCN es un ejemplo de lo que se entiende por la "ciudad de los 15 minutos", tan en boca de todos los urbanistas gracias al liderazgo de París que ha hecho de él su bandera. "L'Esquerra de l'Eixample" es un barrio que permite, con un recorrido a pie de 15 minutos, conectar viviendas, servicios, trabajo, comercios, cultura y recreo y que se encuentra a muy poca distancia de otros barrios en los que conviven culturas diversas sin que ello conlleve percepción de inseguridad. Los clásicos árboles de sus calles no solo las embellecen, sino que proporcionan la necesaria sombra en verano, y la presencia de algunos edificios históricos o emblemáticos hace sentir a sus moradores orgullosos del lugar donde viven. Además, en un futuro, todos estos aspectos van a salir reforzados con los planes de reverdecimiento de algunas de sus calles y con la implantación gradual de las supermanzanas, una de ellas hecha ya realidad en el mercado de Sant Antoni.

Siguiendo en la misma línea, en los resultados de una encuesta entre los barceloneses sobre cuáles son las características que hacen que el espacio público sea más habitable, de nuevo se destaca que las calles con árboles, con pocos coches y con edificios residenciales de calidad" son las más apreciadas y más habitables.

Son este conjunto de características que invitan al paseo y a los desplazamientos slow, las que van a facilitar la transición hacia una movilidad sostenible, siempre y cuando vayan acompañadas de políticas de movilidad bien diseñadas para desplazarse dentro de las poblaciones y en las conexiones con el resto del territorio. Los planes de movilidad en el sentido más amplio, han de prever las necesidades y la seguridad de los ciclistas y peatones (red de carriles bici dentro y entre poblaciones, calles pacificadas, aceras anchas), las necesidades de los que deben desplazarse de forma obligada por cuestiones de trabajo, escolaridad, etc. y de forma generalizada, la oferta de transporte público, incluidos los días festivos. Más tranvías, más trenes, más autobuses, más movilidad a la demanda... en suma: más movilidad colectiva y menos coches en la calzada.

Sin lugar a dudas, podemos afirmar que para transitar hacia una sociedad sostenible, el punto clave, pero a la vez el más difícil de alcanzar, es el cambio en el modelo de movilidad. Basta recordar que este sector es el principal responsable del consumo de energía (un 40% del total) y de la mayor parte del petróleo y, por ende, uno de los principales responsables de la contaminación atmosférica y del cambio climático. El futuro de la movilidad tendrá que basarse por un lado en los desplazamientos a pie y con vehículos de movilidad personal y por otro en el transporte de tracción eléctrica y colectiva.

Sostenibilidad significa algo más que descarbonización e implantación de energías renovables. Significa también consumir muchas menos materias primas y recursos que son limitados. Por eso la movilidad futura no va a consistir en la substitución de cada vehículo de petróleo por un vehículo eléctrico. Este sería el sueño de la industria automovilística que se resiste a cambiar de negocio, pero no puede ni debe ser la propuesta de una sociedad inteligente, ahorradora y justa, que entiende que para que todos vivamos mejor, necesitamos reducir el consumo de los materiales escasos, porque dichos recursos deben llegar para todos, las sociedades ricas, las que necesitan todavía desarrollarse, pero también las futuras generaciones. Pensando en nuestros nietos, no tenemos ningún derecho a dejarles en herencia un planeta degradado, agotado y con un clima inhabitable.

Nos va a costar mucho a todos hacer este cambio. Hemos nacido en la época del petróleo barato y de los recursos que creíamos infinitos. Hemos vivido en la época dorada del coche y hemos sido testigos de las mil ampliaciones de carreteras y autopistas que el modelo de movilidad centrado en el vehículo privado ha requerido. Tenemos impreso en nuestra mente que las calles están hechas para los coches. Nos hemos habituado a su ruido y a caminar en fila de a uno por aceras estrechas. Todavía hoy tenemos la percepción de que las vías de tren y de tranvía son un obstáculo para las personas y sin embargo las calles y carreteras repletas de vehículos nos parecen lo normal. Las viviendas cercanas a las vías férreas son menos deseables porque se dice que soportan el ruido de los trenes. Sin embargo,

Foto: @INSRaspall.

olvidamos que los coches son un estorbo continuado que producen un ruido que quita la paz de nuestras calles, que nos contamina el aire que respiramos (también los vehículos eléctricos contaminan), que en las horas punta nos obligan a perder tiempo en los atascos y cuyo mantenimiento de todas las estructuras que este sistema requiere nos resulta muy caro a toda la sociedad. Todos estamos pagando estas infraestructuras con nuestros impuestos, tanto si somos usuarios de los coches privados como si no.

Hasta muy recientemente no hemos empezado a visualizar otras perspectivas y a darnos cuenta de que pueden existir otras normalidades. Estamos tan acostumbrados y tan acoplados a este modelo que la mayoría de nosotros ni nos hemos planteado cómo deberíamos organizar nuestras vidas sin el uso del coche. Cómo cargar con nuestra compra de alimentos, como llevar los niños a la escuela o como llegar a según qué zonas o pueblos mal comunicados. También los comerciantes tienden a creer que ningún cliente va a acercarse a sus tiendas si el coche no puede llegar a sus puertas. El nacimiento de cada zona peatonal ha sido una lucha con el sector comercial hasta que los resultados, en general positivos, cierran las bocas de los que antes protestaban.

El coche particular, que se adapta a todas nuestras necesidades, que es sinónimo de libertad, que está a nuestra disposición las 24 horas aunque no necesitemos usarlo la mayor parte del día, ha sido durante un siglo y continúa siendo el protagonista de nuestras calles. Ha dado forma y dirigido el urbanismo de nuestras ciudades y pueblos y ha organizado nuestros hábitos. Nos va a ser realmente difícil descolonizar nuestra mente e imaginar otra forma de organizarnos, pero necesitamos esta transformación, no solo por la necesidad de preservar nuestro planeta, sino también para devolver a nuestras ciudades el bienestar que hemos ido perdiendo tras las prebendas impuestas por este modelo motorizado. No nos va a resultar ni fácil ni indoloro. Cada prebenda que le vayamos quitando al coche va a significar una protesta más en las calles, en los periódicos y una batalla técnica y política en las instituciones. El rey coche y todos sus vasallos y adoradores que somos nosotros mismos, van a luchar por mantener sus privilegios hasta el último rincón y el último minuto. Dejemos de perder más tiempo luchando contra nosotros y nuestros hijos. Aprendamos a luchar por algo mucho mejor. Empecemos a imaginar y a trabajar para este nuevo mundo que tenemos que crear entre todos.

NOTA SOBRE LA AUTORA

Neus Casajuana Filella es bióloga y farmacéutica por la Universidad de Barcelona. Técnica de salud pública. Activista. Presidenta de Revo Prosperidad Sostenible.

LA PROTECCIÓN DEL MEDIO AMBIENTE EN LA CONSTITUCIÓN DE CHILE

RAQUEL ÁGUILA KIWI

En el contexto de la redacción de una nueva Constitución escrita en democracia en Chile, y siendo uno de los principales desafíos contemporáneos a nivel global y local la lucha contra la crisis climática -fenómeno que en parte es consecuencia de la forma en que organizamos el espacio, pero que también puede ser combatida a través de mejoras en la planificación territorial y urbana-, se torna imprescindible hablar de la necesidad de una Constitución Ecológica.

LA CONSTITUCIÓN ECOLÓGICA[1] considera como un eje central del ordenamiento constitucional la protección del medio ambiente y la armonía entre la sociedad y la naturaleza. Para ello, se deben consagrar una serie de principios, derechos, deberes y potestades públicas y ciudadanas que permiten la realización de los derechos humanos y la protección del medio ambiente en el territorio.

En lo relativo a los principios que deben inspirar nuestro modelo de sociedad, es importante considerar el de justicia ambiental, que supone la distribución equitativa de los bienes y cargas ambientales; el de acción climática, que contempla obligaciones de mitigación y adaptación al cambio climático, y el de solidaridad territorial, que consiste en la promoción de la igualdad material de los diversos espacios de nuestro país.

1. Este concepto ha sido extraído de la síntesis elaborada por la ONG FIMA, que sienta las bases para una Constitución Ecológica en Chile, a partir de las propuestas nacidas en las organizaciones sociales, ambientales, académicas y territoriales dedicadas al tema. Véase ONG FIMA, "Bases para una Constitución Ecológica en Chile", en línea: https://www.fima.cl/wordpress/2020/11/27/el-camino-hacia-una-constitucion-ecologica/

En concordancia con dichas máximas, se debe incorporar un deber de protección del medio ambiente y los bienes naturales, que recaiga sobre el Estado y todos los miembros de la comunidad, promoviendo el desarrollo sostenible y basado en la función social de la propiedad, para efectos de preservar los ecosistemas, así como proteger, mantener y acrecentar el patrimonio natural.

Además, la Constitución Ecológica debe consagrar el derecho colectivo a vivir en un medio ambiente sano y ecológicamente equilibrado; el derecho humano al agua y al saneamiento, que entiende como prioritario el consumo humano de agua para el pleno disfrute de la vida y la realización de los derechos humanos; el derecho de acceso y goce de los bienes naturales -aire, playas, suelo, bosques, clima, entre otros-, entendidos como bienes comunes, es decir, como aquellos que nos pertenecen a todos y que forman parte de la riqueza natural de nuestra sociedad, y no como meros recursos que pueden ser explotados económicamente; los derechos de acceso a la información sobre asuntos públicos, particularmente sobre aquellos que afectan el medio ambiente y los territorios, a participar de las decisiones que recaen sobre estos aspectos, y el derecho de acceso a la justicia para que las decisiones públicas puedan ser sometidas a un análisis de razonabilidad y legalidad, y consideren la información pertinente y las observaciones realizadas en instancias participativas; entre otros.

Foto: Ilka Kiwi

Por último, para que los principios, derechos y deberes mencionados tengan una realización efectiva y exitosa en el ordenamiento jurídico chileno, es necesario que la Constitución considere la existencia de un ordenamiento territorial y urbano vinculantes basado en las necesidades de las personas y la preservación de los ecosistemas; promueva la descentralización entre las distintas zonas del país, y otorgue poder y participación a los habitantes y las comunidades en las decisiones que recaen sobre el territorio y el medio ambiente en el que viven.

Redactar una nueva Constitución es solo el comienzo de un largo proceso de reconstrucción de la sociedad y su relación con el espacio y la naturaleza, en el cual la comunidad define los valores y temáticas que considera más relevante atender. Sin embargo, es un esfuerzo que vale la pena hacer, y que nos invita a reflexionar sobre las directrices que queremos que guíen en el mediano plazo la vida de las personas, el desarrollo socioeconómico y la relación que establecemos con el medio que nos rodea.

NOTA SOBRE LA AUTORA

Raquel Águila Kiwi. Abogada por la Universidad de Chile. Coordinadora de la campaña "Por el derecho a la ciudad y el territorio", que busca concientizar respecto al rol de los derechos constitucionales en la construcción del espacio. Sus áreas de interés son el derecho público y diseño de políticas públicas. Actualmente estudia un MSc en Regulación en London School of Economics.

LA AUTOSEGREGACIÓN DE LAS CLASES MEDIAS EN TURQUÍA.

EFECTOS AMBIENTALES DE UNA CRISIS SOCIAL

CARLOS ORTEGA SÁNCHEZ

Con la llegada de los 2000, la República de Turquía experimentó un proceso de neoliberalización cuyo reflejo en el paisaje urbano fue la construcción masiva de urbanizaciones cerradas e híper-vigiladas en entornos naturales para las clases medias y medias-altas.

ESTE MODELO de aislamiento social, importado de EEUU y Latinoamérica, supone hoy una respuesta a las inseguridades de la población turca, al mismo tiempo que un desafío social y ecológico para las próximas décadas.

Las urbanizaciones cerradas

Las urbanizaciones cerradas o 'gated communities' surgieron en EEUU a lo largo de la segunda mitad del siglo XX como una respuesta de las clases medias-altas a la percepción de la inseguridad de las ciudades. Desde la década de 1980, con la exportación del modelo neoliberal, estas estructuras urbanas llegaron a países como Argentina, México o Brasil, llegando en los 2000 a Turquía o Pakistán, entre otros. Las principales características de estos edificios son las barreras físicas, la extrema vigilancia, la presencia de residentes provenientes de los mismos grupos económicos y la presencia de múltiples servicios en su interior, tales como tiendas, servicio de limpieza, guardería, colegios o gimnasios.

Las urbanizaciones cerradas ofrecen la oportunidad de vivir y participar en una comunidad de personas indiferentes al gobierno civil o urbano y que se han desvinculado casi totalmente de lo público en su sentido político y espacial, al mismo tiempo que brindan la oportunidad de vivir en un entorno natural controlado. El origen de estas urbanizaciones, estudiadas por Blackely y Snyder, Setha M. Low o Nar Ellin[1] en EEUU, se encuentra

1. Blackely, E. and Snyder, M. (1997). *Fortress America Gated communitis in the United States*. Washington D.C.: Te Brookings Institution.
Low. S. (2011). 'The Edge and the Center: Gated Communities and the Dicourse of Urban Fear', in *American Anthropologist*, New Series, 103, 45-58.
Ellin, N. (1997). 'Fear and City Building', in *The Hedgehog Review* 3, 43-61.

Panorámica de la parte asiática de Estambul, del barrio de Ataşehir. Este cinturón de edificios de nueva construcción se sitúa en la periferia de Estambul y la mayoría de estos edificios son urbanizaciones cerradas. Foto: Leonid Andronov, en AdobeStock.

en la neoliberalización y en la privatización de los espacios públicos, así como en la percepción de la inseguridad por parte de las clases medias altas.

La exportación del modelo estadounidense a Latinoamérica implicó nuevas perspectivas de análisis. La neoliberalización y privatización experimentadas en Latinoamérica en la década de 1990 implicaron la desregulación del mercado del suelo, por lo que desde 1999 se vivió un aumento masivo de las comunidades cerradas. Los estudios de Teresa Caldeira[2] nos plantean el estudio no sólo de la arquitectura y de los residentes sino también de las inmobiliarias, que venden aislamiento, paz y homogeneidad frente a la diversidad, el caos y la heterogeneidad del espacio público. Por su parte, Janoschka[3] estudió los barrios cerrados en el Nordelta de Buenos Aires, aportando el estudio de las urbanizaciones cerradas no como unidades aisladas sino como archipiélagos de islas de consumo, trabajo y residencia. Importando los modelos de análisis del desarrollo de las urbanizaciones cerradas en EEUU y Latinoamérica seremos capaces de analizar el modelo turco.

La aparición de las urbanizaciones cerradas en Turquía

En Turquía, una de las principales características de la década de 1980 fue la neoliberalización de la economía. El gobierno de Turgut Özal propició el nacimiento de una nueva clase media basada en la terciarización de la economía. Estas nuevas élites económicas se alejaron de las ciudades para desarrollar un estilo de vida. El mejor exponente de la época es Kemer Contry[4], un lugar de lujo situado en el norte de Estambul, que se definía por tener una identidad tanto rural como urbana. En estos lugares los habitantes podían alejarse de los barrios pero pertenecer a una comunidad y alejarse de la ciudad pero seguir estando dentro de ella. Durante la década de 1990 comenzó a desarrollarse un estilo de vida que prepararía a las nuevas clases medias para "la ciudad del siglo XXI", con estas urbanizaciones progresivamente digitalizadas y muy cercanas a los nuevos lugares de trabajo. Estas nuevas 'ciudades' se caracterizaron por estar a la vanguardia de la moda arquitectónica y por ignorar las leyes medioambientales. Los nombres de complejos como Atasehir West venían acompañados de adjetivos en inglés como "my world" o "my city"[5].

2. Caldeira, T. (1997). 'Fortified Enclaves: The New Urban Segregation', in *Public Culture*, Chicago, University of Chicago, 303-328.

3. Janoschka, M. (2002). El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización', in EURE (Santiago), 28, 11-20. https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612002008500002

4. Kemer Country Home Page: http://www.kemercountry.com/en [Consultado por última vez el 22/03/2021].

5. Gül, M. (2017). *Architecture and the Turkish City: an Urban History of Istanbul since the Ottomans*. London, Tauris.

Este primer modelo, el de las nuevas clases medias, era un modelo occidental, secular y moderno, que imitaba los modelos de vida europeos o americanos, y buscaba el placer y el lujo dentro de un espacio cerrado y exclusivo. Dentro de las tipologías descritas por Blackely y Snider, coincide con la primera tipología, las 'lifestile communities', dedicadas a crear comunidades de personas dedicadas a los negocios, de ideología neoliberal y en un contexto de lujo.

La llegada de los años 2000 supuso un cambio de paradigma. La privatización de las empresas e infraestructuras y la liberalización y supresión de los monopolios estatales, así como la reducción de las subvenciones a la agricultura y las barreras a la inversión extranjera fueron las principales características del periodo. La desregulación de todo lo anterior presentó a Turquía como un país totalmente liberal ante el mundo, y tuvo un impacto absoluto en el desarrollo de las comunidades cerradas.

Hay dos razones principales para la construcción masiva de comunidades cerradas en Turquía. La primera es, por herencia de las urbanizaciones de los años 90, el privilegio: la búsqueda por parte de un número cada vez mayor de personas, pertenecientes a las élites y a las clases medias, de viviendas de calidad rodeadas de espacios verdes (valor espacial) en las que vivan personas con la misma capacidad de consumo en lugares de prestigio (valor social), han sido y son las principales razones. La segunda es un cambio añadido: el valor de la seguridad. El miedo a una nueva catástrofe como la causada por el Terremoto de Mármara de 1999, que dejó alrededor de 30.000 muertos, inició un movimiento de éxodo masivo de las clases medias hacia los círculos exteriores de la ciudad que se ha perpetuado hasta hoy (miedo espacial). Del mismo modo, la inseguridad debida a las tensiones sociales de distinto origen (miedo social) ha llevado a levantar muros y a proteger las urbanizaciones con altas medidas de protección. Dentro de estos miedos se encuentran dos aspectos fundamentales: el aumento del autoritarismo del gobierno y la llegada de más de tres millones y medio de refugiados sirios.

Además de la tipología general, ha surgido un nuevo modelo de urbanización cerrada, el islámico, en el que a los servicios se añaden segregación de género por espacios (una piscina para los hombres y otra para las mujeres) así como mezquitas, salas de rezo y normas como la prohibición del consumo de alcohol.

Sin embargo, todos coinciden en ofrecer dos servicios que difícilmente podemos encontrar en una ciudad como Estambul: naturaleza y paz. Todos estos complejos presentan un modo de vida total y utópico, mostrando únicamente las conexiones con el exterior en relación con los centros de trabajo o comerciales. En los anuncios, sin embargo, nunca se representa un "barrio cerrado", sino que se representa la vida en un barrio tradicional turco. A pesar de que ninguno de los anuncios lo menciona, el principal servicio en venta, junto con el lujo y los espacios verdes, son el aislamiento y la vigilancia.

Efectos sociales

Aunque en las urbanizaciones cerradas lo más importante parezca ser la vida de barrio, la tranquilidad y las zonas verdes, la creación de barreras físicas se ha convertido en una realidad en expansión. Esta imposición de barreras ha tenido como principal efecto el aislamiento.

Así, en Estambul, la migración masiva de las clases medias ha estado caracterizada por lo que Smets[6] calificó como el modelo nostálgico de residente, ya que en diversas encuestas se ha visto que las motivaciones de los habitantes son las de la búsqueda de la seguridad de los barrios de su juventud. La añoranza por la vida del barrio tradicional ha llevado a constituir espacios en los que la vida está totalmente integrada dentro de la residencia, incluyendo tiendas, gimnasios y escuelas dentro del mismo complejo. Esta nostalgia por la infancia de los habitantes, siempre representada en los comerciales de las inmobiliarias es, no obstante, imposible de llevar a cabo, debido a que la absoluta homogeneidad de los habitantes evita la posibilidad de recrear un espacio público, y mucho menos un barrio en el centro de una ciudad.

La clave, por tanto, para comprender la autosegregación de las clases medias en Estambul es esa búsqueda de seguridad. Como explica Firdin Özgür, el aumento de los servicios dentro de servicios ofrecidos ha condicionado gradualmente a los residentes que, al irse del centro de las ciudades, se han aislado en barrios cerrados y solo dejan sus casas para ir a trabajar, ir al supermercado o a un centro comercial[7]. A pesar del aumento de la sensación de seguridad, las vidas sociales de los habitantes de estas urbanizaciones han sufrido un fuerte deterioro debido a la falta de tiempo y a las grandes distancias.

Efectos ambientales

Con el inicio del siglo XXI se llevaron a cabo nuevas obras con el objetivo de hacer de Estambul "la ciudad global". Algunos de estos macroproyectos fueron los túneles que cruzan el Bósforo así como el tercer puente sobre el estrecho, que consolida una nueva autopista que recorre toda la parte norte de la ciudad dando pie a la construcción de nuevos proyectos urbanísticos.

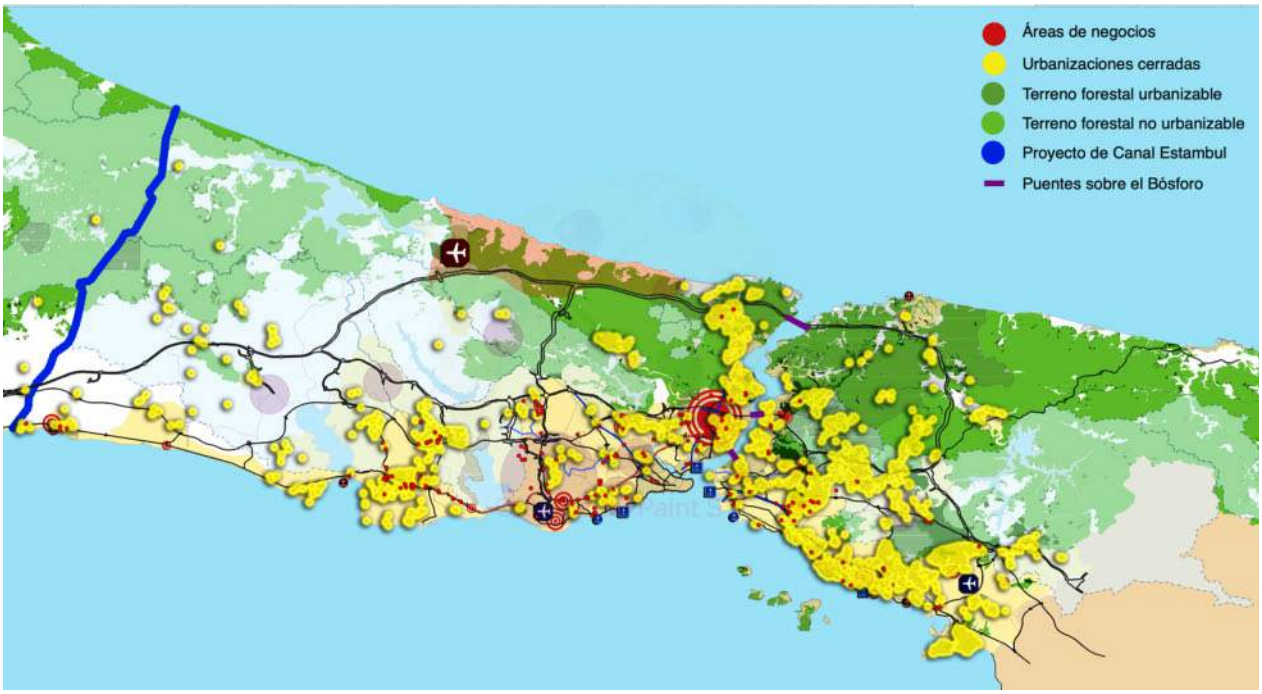
El hiperdesarrollo de las vías de comunicación en Estambul no sólo ha dado paso a nuevas conexiones, sino también a la aparición masiva de nuevo suelo edificable (zona en verde oscuro del mapa), poniendo en riesgo el 80% de la riqueza natural de la región, que se ha liberalizado y se ha dedicado a la construcción de urbanizaciones cerradas[8]. Antes de la edificación del tercer puente, el número de comunidades cerradas en Estambul era de 2.290, por

6. Smets, P. (2009). 'Disconneccted from society? Gated communities. Their lifestyle versus urban governance' in *The Urban Reinventors Online Journal*, 3.

7. Firdin Özgür, E. (2006). 'Sosyal ve Mekansal Ayrısma Çerçevesinde Yeni Konutlasma Egilimleri: Kapalı Siteler, Istanbul, Çekmeköy Örnegi', in *Planlama*, 4, 79-95.

8. Baycan, T. and Ahu Gülümser, A. (2007). 'Gated Communities in Istanbul: The New Walls of the City', in *The Town Pllanning Review*.

Mapa de las urbanizaciones cerradas en Estambul, extraído de https://kentteadaletblog.wordpress.com/haritalar/



lo que aunque en la actualidad no hay números oficiales, siendo la población actual de Estambul de 15.500.000 habitantes, se estima un crecimiento exponencial durante los próximos años[9].

Este crecimiento exponencial viene acompañado de nuevos macroproyectos como Canal Estambul, que implica graves peligros a corto plazo, tales como la alteración de ecosistemas marítimos, la destrucción de sitios históricos e incluso el aumento del riesgo de terremotos[10]. Sólo el periodo de 2018-2019, 550.000 hectáreas de bosque fueron destruidas para ser urbanizadas, mientras que la ausencia de desarrollo de servicios públicos implica un aumento del uso de vehículos privados. Añadido a esto, varias organizaciones han denunciado que tanto en la destrucción de edificios antiguos como en la construcción de los nuevos las emisiones de amianto no están siendo controladas[11].

Conclusión

Estambul se enfrenta al desafío de ver desaparecer gran parte de su entorno natural. La construcción masiva de urbanizaciones cerradas supone una amenaza para la sostenibilidad natural y social de la ciudad. La pretensión de las urbanizaciones cerradas de ofrecer un espacio vital para las clases medias o altas se contradice con la estructura holística y diversa de la ciudad.

El establecimiento de barreras físicas ha comenzado a desarrollar archipiélagos de islas unidas solamente por corredores que unen Asia y Europa así como a los centros de negocios y de consumo, aislando a lo que Janoschka denomina como islas de producción y de precariedad y creando una división entre las clases medias y altas y las clases trabajadoras al mismo tiempo que amenazando a la sostenibilidad, ya que el 80% de estas nuevas zonas urbanizadas está situado en terrenos de riqueza natural.

Este aislamiento, unido a la privatización y destrucción de los espacios naturales no sólo plantea un debate sobre los efectos a largo plazo, sino que implica que, a corto plazo, el paisaje de la ciudad sea transformado de forma irreversible, amenazando con catástrofes ecológicas que pueden verse incrementadas por la construcción de nuevos macroproyectos.

9. Aydın, S. (2012). 'Istanbul'da ''Orta Sınıf'' Kapalı Siteler', in *IdealKent*, 6, 96-113.

10. Ceylan Baba, Ece (2020). 'The risks of mega urban projects creating a dystopia: Canal Istanbul', in *City and Environment Interactions*, vol. 6.
https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S2590252020300209 [Consultado por última vez el 16/05/2021].

11. TMMOB. Çevre Mühendisleri Odası, (2019) *Istanbul Çevre Durum Raporu*.

NOTA SOBRE EL AUTOR

Carlos Ortega Sánchez (carlosortegasanchez@ogr.iu.edu.tr) es doctorando en la Universidad de Estambul, en el Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Se graduó en Historia y en Historia del Arte por la Universidad de Valladolid y realizó un máster en Relaciones Internacionales y Estudios Africanos en la Universidad Autónoma de Madrid. Centra su trabajo en el estudio de la geopolítica crítica, Turquía y Oriente Medio.

UN NUEVO BOOM INMOBILIARIO EN LA ANTESALA DE LA CRISIS ECOLÓGICA

HENRIQUE LIJÓ

Llevan varias semanas anunciándolo algunos de los principales diarios económicos en España. Se ha conjurado toda la cadena de avaros, desde el constructor a la inmobiliaria, pasando por la entidad financiera. La tan cacareada recuperación en V de hace un año y medio, ha dispuesto el escenario perfecto para un incremento de la actividad económica basada en la vivienda.

TRAS EL PARÓN de la pandemia y la caída de varios gobiernos municipalistas, las condiciones económicas y políticas se estiman como óptimas. Algunas entidades inmobiliarias e incluso televisivos profesores de economía se apuntan ya al festín, pronosticando un repunte de las ventas de un 25% para el próximo año[1]. A finales del pasado 2020 Santiago Niño Becerra alertaba nuevamente de la necesidad de la economía española de abordar un cambio de modelo productivo debido al escaso valor añadido de los productos facturados en el estado español[2]. La respuesta a esta urgencia está siendo la de retomar la senda del crecimiento económico por medio de la apuesta en el turismo y la construcción. Desde la ecología política se puede abordar un análisis crítico de esta realidad. En primer lugar, cabe decir que muy pocos economistas plantean los inconvenientes de este modelo en términos ecológicos; sin embargo, no debemos pasar por alto que ni la construcción ni el turismo son actividades económicas que puedan llevarse a cabo sin un uso intensivo de recursos. La presión urbanística se cuela, además, como uno de los principales factores de deforestación en los países desarrollados, según los reportes de la FAO.

Presión urbanística y consumo de suelo

En el caso de la actividad inmobiliaria uno de los recursos ecológicos movilizados al que menos se atiende es el suelo. A lo largo y ancho de todo el planeta, la presión urbanística supone una amenaza

1. https://www.eleconomista.es/vivienda/noticias/11310956/07/21/El-mercado-de-la-vivienda-en-Espana-se-asoma-a-un-nuevo-boom-inmobiliario.html
2.https://www.larazon.es/cataluna/20201012/zsqgnhv52nf3ffdke6y4gr5zum.html

constante para los entornos naturales, al ser percibidos por las entidades inmobiliarias y algunas administraciones, como un obstáculo al desarrollo económico. Los cambios en el uso del suelo tienen además efecto sobre los acuíferos y aguas subterráneas, perjudicando el ciclo del agua, un servicio ambiental básico para la subsistencia de miles de especies no humanas. Un ejemplo de estas afecciones lo tenemos en la Costa del Sol, donde la construcción representa el origen de los principales impactos ambientales de la región[3]. Todo esto está ocurriendo en medio de una extinción masiva de especies, auspiciada por el carácter depredador de un capitalismo contemporáneo que precisa devorar un volumen de naturaleza cada vez mayor para convertirla en bienes económicos.

Pero las consecuencias sobre el suelo son únicamente una parte de los perjuicios ecológicos del boom inmobiliario. Según la Agencia Internacional de la Energía, la producción de cemento era en 2018 el tercer mayor consumidor de energía industrial y el segundo mayor emisor de CO2 industrial a nivel mundial[4]. No debemos olvidar tampoco que la extracción de arcillas y calizas para la elaboración de cemento es una actividad económica con un enorme impacto ambiental, dependiente de labores mineras. La necesidad de sacrificar grandes porciones de terreno, suele orientar esta actividad a países periféricos debido a legislaciones ambientales demasiado permisivas y una mano de obra muy barata. Esta distribución desigual del trabajo a nivel mundial es una de las principales causas de la dependencia económica de las periferias globales.

Pareciera que el cemento es un elemento maldito, pues además de los perjuicios al medio ambiente a nivel global y local, su uso intensivo en determinados contextos económicos tiene efectos de diversa índole también a nivel social. El caso del Reino de España es quizás uno de los ejemplos más claros, pues, en España, la cultura del cemento tomó forma de *cultura del pelotazo*. En este caso el término 'cultura' no es inocente, pues los mecanismos económicos y administrativos que se esconden bajo la apariencia de desarrollo, cubren aspectos bien arraigados en nuestras instituciones. En lo económico, se apuesta por un modelo de grandes inversiones inmobiliarias que aportan beneficios en períodos de tiempo relativamente cortos. Igual de cortoplacista es el modelo laboral que favorece dichas inversiones.

3.https://www.researchgate.net/publication/261215644_Recursos_hidricos_y_presion_urbanistica_en_la_Costa_del_Sol_Occidental_Malaga
4.https://www.iea.org/reports/technology-roadmap-low-carbon-transition-in-the-cement-industry

Foto: Artem Labunsky en Unsplash

No es casual que los ciclos inmobiliarios vengan acompañados de ciclos de deuda.

Esta necesidad fugaz de capital suele llamar la atención de las entidades financieras, ávidas en olfatear el ambiente donde pueden generar deudas. Tal cantidad de capital puede ser respondida únicamente por grandes empresas previamente asentadas en el modelo imperante, lo que acaba por concentrar la actividad económica en unas pocas manos, dando lugar a un desigual reparto de la riqueza.

En lo político, esta cultura del pelotazo se asienta sobre los mismos principios que las políticas extractivistas: la confianza ciega en que los beneficios generados por el trabajo humano y acaparados por las grandes compañías acabarán por drenarse desde la cúspide de las altas esferas hasta la base de la sociedad gracias a la mano del mercado. Sin embargo, la crisis financiera de la pasada década demuestra que el comportamiento de esta mecánica es precisamente la inversa. El hecho de que esta creencia se halla implantado en muchos gobiernos (locales, autonómicos y estatales) como una forma de gestión válida, refuerza el entendimiento entre nuestra clase política y los consejos de administración de las grandes empresas. La confianza en que los buenos resultados de la construcción se traducirán en un aumento del bienestar social a largo plazo, no solo ha sido refutado por la historia reciente, sino que pone en riesgo de enajenación al interés general.

Pero lo más preocupante de esta nueva apuesta por la construcción como sostén del ciclo económico, es que la inmensa cantidad de recursos económicos movilizados a este fin pueden dificultar la aparición y el fortalecimiento de modelos de desarrollo alternativos al ofrecer grandes rentabilidades en períodos cortos de tiempo, algo muy goloso para los inversores. Por la contra, los modelos de desarrollo sostenible, suelen demorar mucho más tiempo en ofrecer beneficios y estos suelen ser más escasos.

Es posible que los deseos de una gran parte de la población urbana por encontrar formas de habitar más humanizadas y en contacto con "lo verde", y la imposibilidad de continuar la escalada inmobiliaria debido a sus efectos ecológicos y sociales, tengan un nudo que las enlace.

En la otra esquina del tablero urbanístico, nos encontramos con el rural vaciado, con las casas de nuestros abuelos y abuelas. Quizás el enamoramiento repentino que todas y todos experimentamos durante el confinamiento por la COVID con los entornos rurales, sea algo más que un espejismo esporádico. Recuperar nuestras casas familiares no generaría enormes beneficios a las entidades inmobiliarias ni financieras, pero a buen seguro que generaría formas de habitar más racionales y respetuosas con el entorno. Pero tampoco seamos inocentes. Este esfuerzo no puede recaer exclusivamente sobre las espaldas de las maltrechas economías familiares. Una vez más, debe ser la Administración la que muestre disposición para a dotar a los ayuntamientos más despoblados de mayores recursos, a aportar servicios públicos de calidad, también en pueblos y aldeas y a promover alternativas laborales en estos lugares. Y esto no es una cuestión ecológica, se trata de reconocer los derechos sociales de todo el mundo, independientemente de si han nacido en un pueblo o una ciudad.

NOTA SOBRE EL AUTOR

Henrique Lijó es sociólogo y activista de Ecoloxistas en Acción Galiza. Recientemente ha publicado el libro *Privilexios Ambientais. O reparto da natureza como causa histórica de desigualdade*, editorial: Libros en Acción. También publica en ocasiones en praza.gal, nosdiario.gal y xanela.org

URBANIZACIÓN ACELERADA, DEFORESTACIÓN GARANTIZADA

ÓSCAR A. ALFONSO ROA

La urbanización de la población en China tiene como rasgos distintivos la aceleración y su considerable magnitud. A diferencia de lo que ocurre con los demás países a la cabeza de la jerarquía de la urbanización mundial, la aceleración exige más recursos materiales que los que produce internamente.

POR ELLO, el crecimiento de la tasa de urbanización está asociado positivamente al incremento de sus importaciones, las que en el caso de los bienes primarios estimulan el auge de los agronegocios y, con ellos, se incentiva la deforestación como en el caso de la Amazonia.

La aceleración de la urbanización en China. Los orígenes

El modelo de economía socialista de mercado de la China compite por el liderazgo mundial con el de economía de mercado de los Estados Unidos, dejando atrás a la Eurozona. Más allá de quién se pueda proclamar como vencedor en las recurrentes guerras comerciales, lo que está en juego es el avance global del modelo de sociedad chino, la dictadura democrática del pueblo.

La competitividad de las exportaciones de la China, cuyas mercaderías a bajos precios le han permitido ganar más cuota en el mercado global hasta alcanzar su economía el pedestal como la principal exportadora del planeta, se ha alcanzado en buena medida mediante el control a la oferta laboral y la movilidad de la población. La flexibilización del sistema de empadronamiento –*hukou*– instaurado por Mao Tse-Tung ha sido uno de los instrumentos empleados con tales propósitos.

El *hukou* combina el lugar de residencia –local y no local– con la elegibilidad económica –agrícola y no agrícola–, para producir cuatro categorías de pobladores entre los que se discrimina la asignación de los beneficios de los programas estatales de salud, vivienda, educación y jubilación, que les eran asignados en el lugar de residencia donde se registraba el empleo, quedando los migrantes excluidos de tales beneficios.

La flexibilización se inició en 1980 y prosiguió en 1990 y 1995. En general ha consistido en la autorización de traslado del trabajador a una ciudad diferente al lugar de su registro, siempre y cuando que en ella existan plazas de trabajo vacantes. Una de las reformas más recientes fue la del 2011 motivada por resolver la desigualdad que enfrentan cerca de 240 millones de personas con *hukou rural* que trabajan en las ciudades.

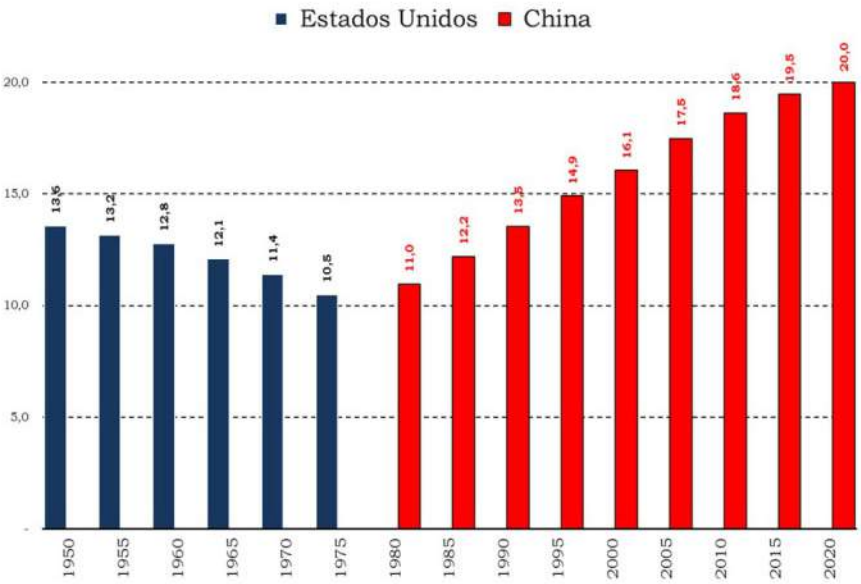
Con la flexibilización se han incrementado las migraciones internas hacia las ciudades, principalmente hacia las costeras, configurándose como un mecanismo de regulación salarial en un contexto de persistente segmentación del mercado laboral.

La tasa de urbanización, que oscilaba alrededor del 17,3% hasta 1976, año en el que murió Mao, llegó al 35,9% en el 2000 y en la actualidad alcanza el 60,3%. Esta cifra puede estar subestimada en razón a que la segmentación del mercado laboral ha dado lugar a la conformación de contingentes de trabajadores flotantes, sin lugar fijo de trabajo y que transitan entre ciudades y regiones en busca de una actividad remunerada, y que son residentes urbanos *de facto*.

Las implicaciones globales de la aceleración de la urbanización en la China son de diferente calado, siendo el relevo en la jerarquía mundial de la urbanización uno de los más llamativos. En la Figura 1 se aprecia cómo, justo después del inicio del desarrollo temprano, la China releva a los Estados Unidos en la primacía urbana mundial, aunque su vertiginoso ascenso ha tendido a ralentizarse en el último lustro.

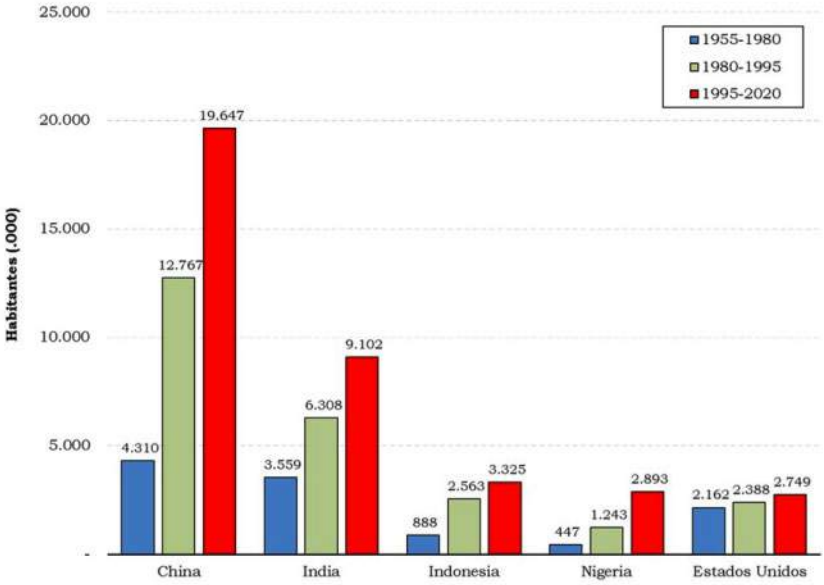
La tensión entre los dos modelos aludidos se capta en sus pugnas por la hegemonía política y económica en diferentes áreas del planeta. Jimmy Carter advirtió que mientras los Estados Unidos optaban por la vía bélica, China lo hacía por la vía de la ampliación de sus mercados. Para la China, la expansión de su economía socialista de mercado depende de la aceleración de la urbanización, quizá de manera más determinante que la acumulación de patentes de invención y de la inversión extranjera.

Figura 1. Índice de primacía total (%) de la población urbana mundial, 1950-2020.



Fuente: Elaborada con base en *United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division (2018). World Urbanization Prospects: The 2018 Revision, Online Edition.*

Figura 2. Población urbanizada (promedio anual) en los cinco países en el tope de la jerarquía de la población urbana mundial, 1955-2020.



Fuente: Elaborada con base en *United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division (2018). World Urbanization Prospects: The 2018 Revision, Online Edition.*

Cien años en uno, la magnitud de la urbanización en China

En 2010 la región metropolitana de São Paulo albergaba 19,5 millones de habitantes. Un siglo atrás la población de su núcleo metropolitano oscilaba alrededor de 373.000 habitantes. La consolidación de una base de acumulación cafetera de soporte al desarrollo industrial en el Estado de São Paulo, así como agudas disputas políticas que dieron lugar a profundas transformaciones administrativas en Brasil, tales

como el traslado de la capital de Rio de Janeiro a Brasilia durante el gobierno de Juscelino Kubitsheck (1956-1961), llevaron a que la región metropolitana de São Paulo se erigiera como la principal aglomeración urbana de Suramérica.

Esta referencia es pertinente en tanto permite establecer una comparación con la magnitud de la población que se urbaniza en China en la actualidad, pues, como se aprecia en la Figura 2, son cantidades similares. Por tanto, no es aventurado afirmar que a la China le toma un año en producir el equivalente a una región metropolitana de São Paulo que le ha tomado cien años en construir al Brasil.

¿Qué cantidad de bienes materiales se requieren para construir anualmente una metrópoli que albergue a 20 millones de habitantes? Esta inverosímil tarea de investigación aún no tiene respuesta, ni siquiera aproximada. Quizá no sea la cuestión más relevante y, sin embargo, tiene la potencia para advertir que debe existir algún umbral a partir del cual la producción del espacio construido para acoger a la población que se urbaniza, no es posible hacerlo de manera autárquica.

De manera semejante a cuando en el conflicto bélico mundial, las partes en conflicto demandaban cantidades crecientes de bienes primarios como, por ejemplo, el caucho, y esto desencadenó procesos de colonización de tierra inculta para su cultivo que, como en el caso del Brasil cuando se adhirió a los Aliados de los Estados Unidos, amplió su frontera agrícola en Minas Gerais y en algunos estados del Amazonas, la aceleración de la urbanización y las magnitudes actuales de sus megalópolis demandan cantidades crecientes de bienes importados.

La asociación entre la urbanización y las importaciones en China

¿Existe una asociación estadísticamente significativa entre la variación de las importaciones y la de la tasa de urbanización? De existir tal asociación ¿es similar e igualmente significativa para los países al comando de la urbanización planetaria? Los resultados de la Tabla 1 indican que, salvo en Indonesia, la relación es positiva. Además, se puede afirmar categóricamente que en el caso de la China esa relación existe y es estadísticamente significativa pues el intervalo de confianza de tales resultados es del 99%, lo que no es posible afirmar para los resultados de los Estados Unidos, India y Nigeria.

Las importaciones de la China y la deforestación del Amazonas

El componente importado de la urbanización en China crece a medida que se expande su economía socialista de mercado y se pretende difundir el de su sociedad, produciendo poderosos incentivos para la deforestación y la degradación de regiones estratégicas para el equilibrio ambiental planetario como el Amazonas. Allí, la deforestación es ampliamente motivada por la necesidad de tierra para el cultivo de la soja, *agrocomodittie* cuyo principal demandante es la China.

En "La gran mentira verde", la BBC realizó un balance de lo ocurrido y lo que ocurre en la región selvática, y documentó otros fenómenos estrechamente ligados al crecimiento de los mercados de la China.

La expansión de la frontera ganadera y agrícola en Bolivia viene sucediendo como respuesta al incremento de la demanda de carne bovina desde la China, como también del agronegocio de la soja. El acaparamiento de minas de minerales raros pero indispensables para la producción

Tabla 1. Relación entre la variación de las importaciones y los cambios en las tasas de urbanización de cinco países en la jerarquía de la población urbana mundial después de la muerte de Mao Tse-Tung, 1980-2020.

País	Constante	Variación anual en las importaciones (US$ .000) debida a la urbanización	R^2	N
China	-139813.1*	183619.7***	0,141	40
Estados Unidos	42409.57*	74009.04*	0.0025	40
Indonesia	12699.85*	-9893.49*	0.0113	40
India	-21941.56*	125386*	0.0673	40
Nigeria	-1731.23*	3546.39*	0.0120	40

Nota: Resultados obtenidos después de una estimación por mínimos cuadrados ordinarios, con base en estadísticas del Banco Mundial. *p<0,1, **p<0,05 ***p<0,001.

Habría que precisar que el poder explicativo de tal relación a la luz del valor del R2, aunque es relativamente bajo pues la variación muestral del cambio en las importaciones anuales que es explicada por la variación en la tasa de urbanización es del 14,1%, es, de lejos, el más elevado de los estimativos para los cinco países.

Guangzhou (Cantón), provincia de Guangdong, China. Foto: Loeng-Lig, en Unsplash, marzo de 2020.

de los teléfonos celulares como el coltán tiene en la mira a la Amazonia venezolana. El recrudecimiento de los incendios en la Amazonia brasileña se debe a la deforestación y no a la prolongación de los días sin lluvia. En la Amazonia colombiana el acaparamiento de tierras después de la firma del Acuerdo Final luce incontenible, así como la expansión de la palma aceitera en la Amazonia ecuatoriana. Allí, al igual que la Amazonia peruana, hay planes para la extracción de petróleo que se han pensado en medio del auge de la explotación aurífera.

Miles de especies conocidas y quizá cientos de miles que se desconocen y que habitan el bosque primario en el Amazonas seguirán desapareciendo. Habrá menos especies entre las que se distribuyan los virus y por ello serán más frecuentes los saltos de animales a humanos.

NOTA SOBRE EL AUTOR

Óscar Alfredo Alfonso Roa. Doctor en Planeamiento Urbano y Regional, Economista. Profesor Emérito de la Universidad Externado de Colombia e investigador Senior reconocido por MinCiencia. Desde los observatorios Hambre Cero, CELULA y MetroMun ha acompañado iniciativas ciudadanas para la superación de la malnutrición, la aspersión aérea de los cultivos de coca con glifosato y sus coadyuvantes, así como denunciado el genocidio de los habitantes de calle en Bogotá.

ENERXÍA EÓLICA E DEPREDACIÓN DO TERRITORIO

FERNANDO MARTÍNEZ YÁÑEZ

En febreiro do 2021 enterámonos de que había un proxecto de parque eólico que afectaba ó Monte Veciñal do Chá, que dende outubro do 2020 comezamos a xestionar a asociación veciñal tras 60 anos de xestión municipal. Ese proxecto de 6 aeroxeradores de 200 m de altura, unha torre meteorolóxica, unha subestación transformadora e liña de alta tensión asociada sería totalmente incompatible cos proxectos de recuperación do patrimonio arqueolóxico, medioambiental e de potenciación da comunidade local que pretendemos levar a cabo.

A NOSA REIVINDICACIÓN é que non se leve adiante este proxecto debido ó seu impacto sobre a poboación local, o patrimonio arqueolóxico e o medio ambiente, é a mesma reivindicación de centos de entidades veciñais de toda Galiza, pero tamén de Asturias, León, Zamora, Burgos, Cantabria afectadas por proxectos semellantes. De feito en Galiza, practicamente non hai monte que non estea ameazado por proxectos eólicos, de levarse todos a cabo o país sería un inmenso polígono de produción eléctrica. Algo semellante ó que sucede no noroeste do Estado coa eólica sucede en Extremadura, Castela – A Mancha e Andalucía coas megaplantas de produción solar fotovoltaica.

Ante o devalar dos combustibles fósiles estamos asistindo á declaración de determinadas zonas da península ibérica (aquelas coñecidas como a España vaciada) como zonas de sacrificio no marco de políticas de espolio dos recursos para o beneficio das grandes empresas de forma non moi diferente das políticas extractivistas e coloniais que levan décadas sofrendo noutras latitudes.

Impactos e problemas principais

Os actuais macroparques proxectados son aeroxeradores de 200 m de altura (125 m de altura de rotor e 75 m de aspa), mentres que a lexislación actualmente vixente é a dos anos 90 cando os aeroxeradores eran moito máis pequenos e permite instalalos a 500 m dos núcleos de poboación e

menos distancia se se trata de vivendas illadas; pola dispersión da poboación en Galiza, iso implica que boa parte da poboación rural viviría rodeada do ruído e as sombras das palas, as interferencias nas comunicacións, as balizas de iluminación nocturna, as liñas de alta tensión.

Os montes veríanse afectados polas pistas e desmontes necesarios para levar as torres e aspas ata os cumes, así como as obras de cimentación con zapatas de 28 m de diámetro e as gavias de condución eléctrica ata a subestación, todo isto no cume dos montes onde nacen as fontes e os ríos en ecosistemas de brañas que alimentan os acuíferos e reteñen CO2.

Igualmente afectaría ós ecosistemas dos montes con fragmentación de hábitats para numerosas especies terrestres, ademais do impacto dos eólicos na mortaldade de aves migratorias.

Afectan gravemente ó patrimonio arqueolóxico dos montes galegos onde son frecuentes os enterramentos megalíticos da época neolítica, dolmens e mámoas. Máis alá de que sexan directamente afectados polas pistas ou aeroxeradores, os nosos ancestros elixiron, para a localización destas necrópoles, montes sagrados pola súa especial relación coa paisaxe e os ciclos astronómicos, de modo que os enterramentos se verían totalmente descontextualizados no medio dun polígono eléctrico.

A instalación dun macroparque afectaría a toda a comarca provocando o empobrecemento da mesma coa perda de valor de mercado de vivendas e propiedades, mentres que as escasas compensacións económicas que pagaría a empresa sería exclusivamente ás persoas propietarias dos terreos nos que se colocasen as instalacións, pero non daqueles que soporten os ruídos, afeccións á paisaxe, etc.

Non xeran emprego local, pois durante a súa instalación os traballos son encargados a empresas especializadas subcontratadas polas grandes compañías eléctricas. Mentres que destrúen postos de traballo na contorna nos sectores agrícola, gandeiro e forestal, de turismo e natureza, etc.

Un problema de escala

Trátase de megaproxectos de grandes *lobbys* empresariais enfocados á exportación da enerxía producida, neste caso en Galiza, a outros territorios a pesares da perda de eficiencia que iso implica no transporte. Galiza xa produce máis enerxía de orixe renovable que a que consome, de modo que calquera nova instalación de megawatios vai ser só para a exportación ós grandes núcleos urbanos do Estado a beneficio da empresa promotora. Non se trata de pequenos proxectos de autoabastecemento das comunidades locais, que son as obrigadas a asumir en exclusiva os impactos negativos, polo que aumentan os desequilibrios territoriais entre áreas rurais e urbanas.

Mostras do impacto das obras.

Os actuais proxectos eólicos implican un aumento da produción eléctrica e polo tanto a necesidade da ampliación da rede eléctrica de alta tensión; o deseño desta ampliación por Red Eléctrica Española apunta ó mantemento dos mesmos territorios da España vaciada como xeradores e os mesmos centros urbanos como consumidores e que esta ampliación pagariámola as persoas usuarias mediante a subida das tarifas da luz.

En definitiva son proxectos que agravarían o problema de despoboamento que xa están a sofrer as comarcas onde pretenden ser instalados.

Mecanismos que permiten este tipo de instalacións

Actualmente estamos asistindo a un auténtico *pelotazo* das renovables potenciado polas administracións públicas que favorecen a

Concentración de colectivos contra os proxectos das compañías eléctricas. Mosteiro de Caaveiro, 5 de setembro do 2021. Foto: Maricarmen Tapia.

especulación de grandes grupos empresariais por riba do benestar e intereses da veciñanza. En Galiza, coa escusa do COVID, tense modificado a lexislación (Lei de fomento de iniciativas empresariais) simplificando os trámites ás empresas depredadoras e acortando os prazos de participación pública á veciñanza directamente afectada por estes expedientes.

Para empezar non hai unha planificación sectorial clara que exclúa determinadas zonas, estanse presentando proxectos en zonas de gran valor ambiental, mesmo dentro de zonas afectadas pola Rede Natura 2000, ou a escasos metros dos seus límites, como se as especies silvestres entenderan de límites administrativos. A Xunta de Galicia leva 20 anos desoíndo as recomendacións de Europa de aumentar a superficie ás areas incluídas dentro da Rede Natura 2000, precisamente por favorecer os intereses das empresas extractivistas.

Ante tal avalancha de proxectos tampouco hai unha avaliación ambiental sumativa do seu impacto, senón que se avalía cada parque por separado, mesmo avalíase por unha banda o proxecto do parque en si e por outro o proxecto da liña de evacuación eléctrica. Ademais dáse frecuentemente o caso da fragmentación fraudulenta dun mesmo megaproxecto en diferentes parques para poder eludir requisitos de avaliación medioambiental ou para ser tramitado pola administración autonómica en vez de polo ministerio. Isto conleva a multiplicación de trámites burocráticos para a veciñanza afectada mentres que as compañías poden permitirse pagar proxectos e estudos de impacto ambiental que presentan á administración.

Un detalle de gran importancia nestes proxectos é a definición da poligonal do parque. Cada parque leva aparellada a declaración dunha zona afectada polo mesmo na que a actividade industrial do parque tería prevalencia sobre calquera outra (agrogandeira, forestal, etc.). As poligonais que se están definindo (e que mesmo engloban núcleos de poboación) teñen unha extensión sobredimensionada pensando en simplificar os trámites de posibles futuras ampliacións.

Pero o máis sangrante é que moitos destes proxectos non serían rentables de por sí se non contasen con financiamento público a cargo do Banco Europeo de Inversións ou os fondos europeos Next Generation supostamente destinados á recuperación económica tras a pandemia e que, en vez de atender ós sectores populares empobrecidos

polas medidas impostas, están a ser adxudicados de forma opaca a proxectos extractivistas de grandes empresas. Estamos asistindo a un desvío descarado de fondos públicos para intereses privados. Aínda por riba préstamos de Europa que o Estado español terá que devolver a costa de recortes en servizos sociais. Un roubo en toda regra para financiar o espolio do territorio.

Non é certo que os Parques eólicos sexan de utilidade pública; tal como se plantexan, o obxectivo real é o gran negocio do *lobby* enerxético. Os beneficios non son para o pobo, que segue a pagar ben cara a enerxía que se privatiza.

As limitacións dos parques eólicos como enerxía limpa e renovable

- Non é certo que os macroparques sexan unha enerxía limpa e verde, nin unha alternativa ó uso de combustibles fósiles, á súa instalación depende do uso dos mesmos e, como temos comentado, supón unha desfeita medioambiental.
- Non é certo que sexa sostible, polas perdas enerxéticas dende as comarcas de produción ás grandes areas urbanas de consumo, polo elevado custo ambiental da extracción de terras raras que precisan os aeroxeneradores actuais e polos residuos xerados trala vida útil dos mesmos que é de 25 anos como moito.
- Non é certo que sexa a solución para o cambio climático. O sistema enerxético ten que ir acompañado de solucións para a redución do consumo, para o aforro, para a eficiencia. Non é suficiente para evitar as emisións mudar unha enerxía por outra se o modelo de produción e uso desa enerxía, baseado no gasto sen medida e no lucro sen medida das grandes compañías eléctricas, non cambia.
- Non é certo que poidan substituír ós combustibles fósiles. Non existe outra fonte de enerxía tan rápida, abundante, barata, concentrada e flexible como a que até agora obtivemos dos combustibles fósiles. Só unha pequena parte da enerxía que consumimos (un 20%) ten forma de electricidade e moitas das aplicacións dos combustibles fósiles como motores de escavadoras, avións, barcos e automóbiles (a gran escala) non poden ser substituídas pola electricidade, que ademais precisaría de cantidades inxentes de cobre e de baterías con minerais escasos como o litio.

Quen son os principais beneficiarios

Os únicos e exclusivos beneficiarios son as grandes empresas eléctricas Iberdrola, Naturgy, Endesa, EDP, Starkraft, etc. e os especuladores que optan a conseguir unha concesión de parque eólico para poder revendela

Foto: Maricarmen Tapia.

no mercado a fondos de inversión ou simplemente conseguir que suban as accións da súa empresa en bolsa ante a perspectiva de ter un proxecto eólico. Independentemente de que finalmente se leve a cabo ou non xa están gañando cartos.

Cara a onde debemos apuntar

O actual proceso de esgotamento dos combustibles fósiles enfronta á humanidade a un escenario no que o ritmo de crecemento non vai poder ser sostido; lóxico, pois habitamos un planeta de recursos finitos do cal dependemos para sobrevivir. Iso implica a necesidade dun cambio de esquemas socioeconómicos, de mentalidade e de valores de alcance civilizatorio e que é imposible sen un cuestionamento de raíz do sistema capitalista.

O actual modelo de implantación das renovables non soluciona nada, senón que continúa priorizando o lucro das grandes empresas capitalistas a costa de profundar no espolio do territorio e na exclusión social, iso si, maquillado de verde. Puro *greenwashing*.

O desenvolvemento das renovables estase concibindo en base a megaparques de alto impacto ambiental que necesitan de moita enerxía e materiais para a súa implantación, que necesitan da rede de alta tensión para abastecer areas afastadas das de produción. Todo iso non é enerxeticamente eficiente nin rentable sen axudas públicas; o que habería que facer é fomentar as pequenas instalacións e a produción comunitaria, que permiten aproveitar mellor a rede de baixa e media tensión.

Precisamos buscar vías de redución do consumo de enerxía, de aumentar a eficiencia, de redución da complexidade socioeconómica; precisamos a relocalización das actividades e o aumento da autonomía das comunidades locais.

Precisamos un aproveitamento descentralizado das fontes renovables, das que haberá que retomar tamén as súas aplicacións non eléctricas, que os números revelan que son moito máis eficientes enerxéticamente

E ás comunidades afectadas por proxectos similares, recomendarlles ante todo traballar en rede con outras comunidades tamén afectadas, compartindo recursos, información e experiencias.

Manifesto de Caaveiro, firmado por más de una veintena de plataformas vecinales, entidades ecologistas y sindicatos:
https://www.acapeladinon.com/manifesto-de-caaveiro/

NOTA SOBRE O AUTOR

Fernando Jesús Martínez Yáñez é membro da directiva da Asociación de Comuneiros do Chá que xestiona o Monte do Chá en Ferrol. Dita asociación forma parte da Rede Galega STOP Eólicos.

ORDES, TERRITORIO DE SACRIFICIO

LEANDRO M. DEL RÍO REGOS

A partir del inicio de la explotación de una central térmica alimentada por una mina de lignito, la falta de planificación, la influencia de una empresa sobre la política local y la falsa percepción de bonanza económica en la población generaron la creación de un territorio de sacrificio en el corazón de una de las zonas más densamente pobladas de Galicia.

LA ECESIDAD DE APORTACIONES exógenas para el funcionamiento del metabolismo urbano genera que determinadas áreas geográficas se vean afectadas, generalmente de forma intensiva y desordenada, por la explotación de los recursos, el vertido de residuos o las redes de infraestructuras.

Territorio versus área y zona

Las áreas o zonas de sacrificio vienen relacionándose desde los años 70 con delimitaciones geográficas sometidas a graves efectos medioambientales, generados por usos de la tierra destinados a sustentar los desarrollos urbanos y los intereses de los grandes grupos económicos.

En la Comarca de Ordes parece más ajustado hablar en términos geográficos de territorio, ya que se superponen al soporte físico (litosfera, hidrosfera y atmósfera) el medio natural, el paisaje, el sistema socio-ecológico, los sistemas interrelacionados, etc.

Génesis

La puesta en marcha a mediados de los años 70 del complejo compuesto por la central térmica y la mina de lignito de Meirama, conjuntamente con la construcción de dos embalses para su funcionamiento, las líneas de evacuación de la electricidad producida y la escombrera para el vertido de cenizas e inertes, puede considerarse como el inicio de la colonización de este territorio.

La importante aportación que vía impuestos supuso este complejo para las arcas municipales condujo a cambios sociopolíticos en el ayuntamiento de Cerceda, siendo uno de los más singulares la permanencia en el poder desde 1983 del mismo partido político y, quizá, el más significativo sea la falsa percepción de progreso económico por parte de la población.

Evolución

Sobre este soporte político y social, a la central térmica la siguió a mediados de los años 90 el complejo medioambiental de SOGAMA, que gestiona más del 90% de los residuos urbanos de Galicia de forma absolutamente insostenible. El vertedero de A Areosa, que forma parte del complejo, es una bomba química y biológica que constituye una amenaza no solo para la salud en la comarca sino que pone en riesgo el abastecimiento de agua de varias poblaciones, incluida Santiago de Compostela.

Instalaciones de SOGAMA con la central térmica al fondo. En la posición intermedia la escombrera forestada con eucaliptos. Desde la escombrera se implantará una serie de parques eólicos hasta el horizonte, con más de 150 generadores de 200 metros de altura en la punta de las palas. Fotografía facilitada por *Salvemos a Comarca de Ordes*.

A la sombra de este complejo han crecido otras empresas del sector de los residuos. De todas ellas la que despierta una mayor preocupación entre la ciudadanía es GESUGA, dedicada al tratamiento y destrucción de residuos cárnicos y reses muertas, nacida como una necesidad del sector ganadero en la crisis de las vacas locas y cuya red de transporte supone un importante vector de riesgo sanitario.

No todas estas actividades agresivas se concentran en un único Ayuntamiento; el resto de la comarca se encuentra afectada por la minería de superficie para la extracción de cuarzo que está destruyendo suelo de gran calidad agraria, plantaciones de eucaliptos que sustituyen a bosques autóctonos y acidifican y destruyen la capacidad productiva del suelo, líneas eléctricas que se dirigen y salen de la subestación eléctrica de Mesón do Vento, etc.

Pero las amenazas siguen. En la recientemente clausurada central térmica de Meirama se pretende la construcción de un polígono industrial que presumiblemente albergará una subestación eléctrica y sus líneas asociadas, que distribuirán gran parte de la energía eólica producida en Galicia, una planta de tratamiento de residuos procedentes de las granjas y una planta de producción .de hidrógeno líquido. Varios parques eólicos con unos ciento cincuenta generadores, de más de 200 metros de altura en la punta de la pala, se instalarán a lo largo de todo el linde norte de la comarca, creando una gran barrera visual, ambiental y paisajística, que amenazan con afectar a derechos de propiedad sobre el suelo sin compensación económica a sus propietarios.

Reacción social

El efecto balsámico de los discursos economicista y político sobre la población local de hace unos años quedaba patente en el irónico estribillo de la canción "Cheira ben" de la banda de música local Zënzar:

Cheira ben cheira ben
a merda que ven no tren
Cheira mal cheira mal
a política local.

La reacción de la pequeña comunidad de vecinos de Lesta, unos 200 habitantes, contra la construcción de un vertedero próximo a sus viviendas, supuso un revulsivo social en la comarca que rememoró la vieja lucha de los propietarios contra las expropiaciones de la central térmica en los años 70 en As Encrobas.

La apatía, especialmente el miedo a significarse que durante décadas atenazó a los vecinos de Cerceda,

desapareció ante la posible ampliación de la planta de GESUGA, que generó la reacción más importante de la población local contra un proyecto industrial en el Ayuntamiento de Cerceda, con más de un millar de alegaciones al documento urbanístico expuesto.

La movilización social está dando lugar al surgimiento de colectivos en defensa de la salud, del medioambiente y de la economía local que está al margen de estos desarrollos industriales, por los cuales se ve afectada negativamente.

Todo este movimiento civil, unido bajo el lema "Aire, auga e terra limpa", conectado con otros similares de Galicia y de la cornisa norte de España, liderado fundamentalmente por mujeres, está alterando el modo tradicionalmente impune de actuar de estas industrias y el posicionamiento de los grupos políticos, tanto en el ámbito local como autonómico.

Recientemente ha puesto sobre la mesa el riesgo de que se pierdan fondos Next Generation destinados a proyectos previstos en la comarca, especialmente los vinculados con la producción de energía eólica. La presunta ilegalidad del Plan Sectorial Eólico de Galicia, por no haber sido adaptado a la Ley de Evaluación Ambiental, puede dar lugar a la anulación de las autorizaciones de los parques y con ello a la devolución por el estado español de los fondos que puedan recibirse con ese destino.

NOTA SOBRE EL AUTOR

Leandro M. del Río Regos, arquitecto y urbanista. Consultor de varios colectivos de afectados por proyectos con incidencia ambiental, cultural, urbanística y sobre la economía local.

Concentración en defensa del medio ambiente en la Comarca de Ordes, en septiembre de 2018. Foto: Yoshimura.

BIODIVERSIDAD EN LA CIUDAD Y EN LA CASA

PILAR VALENZUELA

Nos impactan dos grandes crisis ambientales: el calentamiento global y la extinción masiva de especies. Ambas requieren de políticas públicas y acuerdos globales para abordarlas y revertirlas, pero sobre todo, de un cambio de paradigma que acabe con la priorización del capitalismo por sobre la conservación de la naturaleza y la vida humana.

LA SOSTENIBILIDAD es incompatible con apropiarse de la naturaleza para convertirla en simple mercancía. Sin duda necesitamos una revolución económica y cultural que nos conecte con los límites del planeta y con la naturaleza de la que somos parte. Sin embargo, no hay tiempo para esperar y la desaparición de la biodiversidad tiene muchas veces una expresión y causas más locales; y por ello sus múltiples soluciones pueden ser abordadas con esfuerzos regionales o comunitarios, y también por cambios individuales. Que las bandadas de aves migratorias continúen migrando requiere de una compleja red de protección de varios países. Sin embargo, la recuperación del Lince Ibérico depende de los españoles, y que no se extinga el Picaflor de Arica, de los chilenos y sobre todo de los habitantes de Arica; no usar insecticida y que sobrevivan las hormigas y las mariposas en mi casa, es mi decisión. Nuestras conductas individuales, nuestros patrones de consumo, nuestro uso del espacio, nuestro jardín, tienen repercusión directa en las especies que nos acompañan.

Con una vida cada vez más urbana y alienada de los procesos de la naturaleza, considerar cómo nuestras acciones impactan en la biodiversidad es una forma más directa y fácil de conectarnos con la sustentabilidad. Si bien los cambios de modelo económico son absolutamente necesarios, también desde lo individual podemos presionar e ir avanzando hacia los cambios planetarios.

No vamos a sobrevivir nosotros sin la flora y fauna que nos acompaña, y guardarla en parques nacionales no será la solución, sí un apoyo importante, pero más importante es cambiar nuestra forma de habitar y convivir con el entorno, haciéndonos conscientes de lo que hacemos y conectándonos con lo que nos rodea y con quienes lo habitan.

Desde la huella de la cadena de producción de los artículos que usamos, a su huella posterior hasta el vertedero o la compostera, todo tiene que ver con personas y biodiversidad. Desde la decisión de comer comida rápida y desechar plásticos de un solo uso o comer en casa y lavar los platos; hasta andar en bicicleta, usar transporte público o comprar una camioneta diésel 4x4, son decisiones individuales con impactos globales y en biodiversidad. Y, entre esas decisiones, el uso del espacio, el territorio, es fundamental para la sobrevivencia de un sin número de seres que conviven con nosotros o que podrían hacerlo, nosotros podemos integrarlos en nuestro entorno, protegerlos o excluirlos hasta la extinción, y necesitan que los incluyamos, y nosotros que sobrevivan.

Usamos un territorio, un espacio que tiene una historia, que tuvo antes otros usos, que tiene o tuvo una naturaleza que se expresaba. Restaurar en lo posible las condiciones naturales es quizás la meta más simple que nos puede servir de guía. Necesitamos de parques y jardines que recuperen la flora nativa para que a la vez puedan volver los insectos y con

En la imagen de la página anterior, refugio para abejas colocado en una vivienda particular en Seattle, Estados Unidos. El 95% de las abejas son solitarias y la falta de árboles viejos hace que necesiten refugios para habitar las ciudades. Foto: Pilar Valenzuela.

Plataformas puestas para los lobos marinos en el puerto de Ciudad del Cabo, Sudáfrica. Las balsas colocadas especialmente para los lobos marinos permiten que estos habiten el puerto, a la vez previenen de que utilicen lugares no aptos y crean un punto de atracción para los visitantes. Foto: Pilar Valenzuela.

ellos las aves y especies concatenadas. Escoger de preferencia árboles nativos y amenazados, cuidar a aquellos longevos que son los que más vida sostienen. Son muchas las especies que requieren de árboles viejos, ojalá podridos, con rincones intrincados, con huecos para usar de refugios, y que sin ellos no pueden habitar. Es por eso que búhos, murciélagos y lechuzas, entre otras especies, requieren del apoyo de casas nido en las ciudades, porque no hay árboles antiguos. Podemos proteger los árboles urbanos viejos o integrar desde el comienzo en los proyectos arquitectónicos espacios para la fauna, refugios en los techos o posaderos para rapaces.

Construir pozas para los anfibios, uno de los grupos más amenazados de extinción en todo el mundo, es posible, bonito y necesario. Las podemos hacer en nuestros jardines, las plazas pueden incorporarlas no sólo como un recurso paisajístico, también como una necesidad de restauración de la naturaleza y adaptación a las crisis ambientales. Las piscinas pueden ser ecológicas o al menos tener un borde de playa para que la fauna pueda beber agua y evitar encontrar los conejos, arañas, mustélidos flotando.

Urge dejar de usar pesticidas y aprender a convivir de otras formas con la naturaleza. Envenenar orugas es dejar de tener mariposas, lagartijas, abejas, etc., la cadena de muerte es una espiral. Al revés, coloquemos bebederos para la fauna; controlemos los gatos fuera de las casas; integremos los ríos en las ciudades, no solo para bañarnos y que dejen de ser las cloacas urbanas, también como una medida de justicia y cariño con la naturaleza y con nosotros mismos, con las garzas, los peces, los anfibios. Consideremos los techos verdes y los jardines verticales, nos ayudarán a enfriar las ciudades, pero también a generar nuevos hábitat para la biodiversidad. ¿Cómo cruzaran los animales los cercos? ¿Por qué no están en la ciudad especies que están en los alrededores silvestres? ¿Qué está limitando el que la habiten? ¿Qué especies veo en mi jardín o en mi barrio y que puedo hacer para atraer más? Las soluciones no pueden ser sólo en función del menor costo económico sin considerar los costos ambientales y la pérdida del patrimonio natural común. Hay que habilitar las ciudades para la vida silvestre.

Revisemos ejemplos como el paisajismo del High line en Nueva York, donde se diseñaron jardines con vegetación nativa, integrando las estaciones y creando hábitat para las especies nativas, en un paisaje muy urbano y a la vez desordenado y natural. O la increíble rehabilitación del Río Isar en Múnich, Alemania, donde la ciudad pasó de tener un canal a tener un río precioso, que disfrutan las personas y también sus habitantes plumíferos, peludos o con escamas.

La restauración de la naturaleza y su integración en los espacios urbanos puede ser desde pequeños proyectos a grandes desafíos de política pública, es sólo detenernos a observar, sentir y empatizar. Aprender a convivir con la biodiversidad es urgente y posible, nos permite reconectarnos con la vida y sus múltiples formas, y nos regalará espacios más bonitos y con mejor calidad de vida... Partamos por casa.

NOTA SOBRE LA AUTORA

Pilar Valenzuela, Ingeniera Ambiental de profesión, actualmente coordina la campaña www.QueremosParque.cl que busca proteger las últimas tierras públicas de la zona central de Chile. De siempre activista ambiental, anteriormente colaboró con la campaña Patagonia Sin Represas que logró detener la construcción de 5 mega represas en Aysén, en la Patagonia Chilena. Curiosa, tiene una variada experiencia en temas de agua, biodiversidad y evaluación de impacto ambiental. Además, es una de las coordinadoras del programa de Medio Ambiente del Instituto Igualdad.

200 NÚMEROS DE *CAFÉ DE LAS CIUDADES*

SOBRE EL *GLOSARIO DE LAS CIUDADES*

Desde Crítica Urbana celebramos el número 200 de la revista Café de las Ciudades *y, con ese motivo, la publicación* del Glosario de las Ciudades*, que recoge en 200 conceptos y 200 autores y autoras las preocupaciones y desafíos para nuestras ciudades. Libro de referencia para reflexionar, expandir y estimular el pensamiento crítico.*

Marcelo Corti, director de la revista y editor del libro, nos introduce en el Glosario*.*

Este libro celebra el número 200 de la revista digital mensual *Café de las Ciudades* –un lugar en la red para el encuentro de conocimientos, reflexiones y miradas sobre la ciudad–, publicado en agosto de 2021. Para celebrar este acontecimiento hemos invitado a 200 personas que trabajan en disciplinas vinculadas directa o indirectamente a la producción de la ciudad y el territorio a colaborar en la confección del *Glosario de las ciudades*, compuesto a su vez de 200 voces con sus extensiones y derivaciones.

Glosar es *comentar palabras y dichos propios o ajenos, ampliándolos*, según el diccionario de la RAE (2020). Un glosario es un catálogo de palabras de una misma disciplina, de un mismo campo de estudio, definidas o (en este caso, preferiblemente) comentadas. A diferencia de un diccionario, no es tan importante la definición precisa de la palabra como su interpretación; no pretendemos cerrar el sentido de cada palabra, sino especialmente abrirla a la discusión y ampliar su significado. Y a diferencia de una enciclopedia, no pretendemos compendiar la totalidad de los contenidos de la disciplina, sino reflexionar sobre esta a partir de un número arbitrario de voces, definido por la ocasión que celebramos.

Dibujo: Celina Caporossi

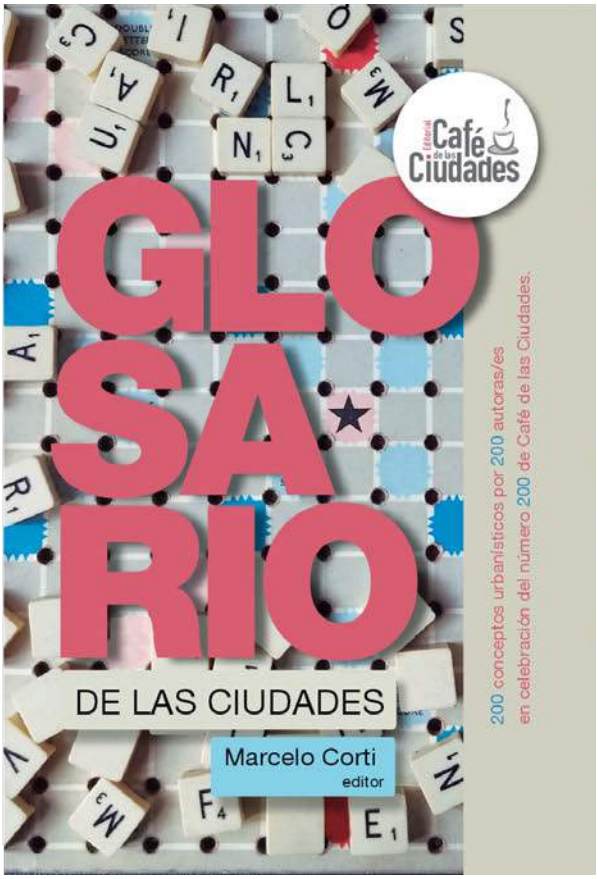
Cada glosa fue compuesta a partir de las propuestas recibidas, pudiendo agrupar comentarios de dos o más autoras/es, a quienes se identifica por su apellido al final de su aporte. Participaron de este proyecto personas procedentes en buena parte de Argentina y también de Alemania, Australia, Bolivia, Brasil, Cataluña, Chile, Colombia, Ecuador, España, Estados Unidos, Francia, México, Panamá, Perú y Uruguay. Con distintas edades, experiencias y trayectorias, sus pertenencias disciplinarias abarcan la arquitectura, el arte, las ciencias sociales, la cultura, el derecho, la economía, la historia, la ingeniería, la política y por supuesto el urbanismo.

A condición de no llevar demasiado lejos la metáfora, podríamos comparar este glosario con una ciudad, objeto de su desarrollo. Como en una ciudad, un tejido de palabras de muy distintos registros, alcance y objeto se acomodan de modo diverso a una trama estructurada para contenerlas. No hemos intentado unificarlas en estilo (hemos respetado las elecciones individuales de cada autor/a respecto a, por ejemplo, los criterios de inclusión de género), ni mucho menos en su sentido ideológico, que es amplio aunque alguna gente lo encontrará virado a determinadas concepciones y otras cuestionarán lo moderado de este sesgo.

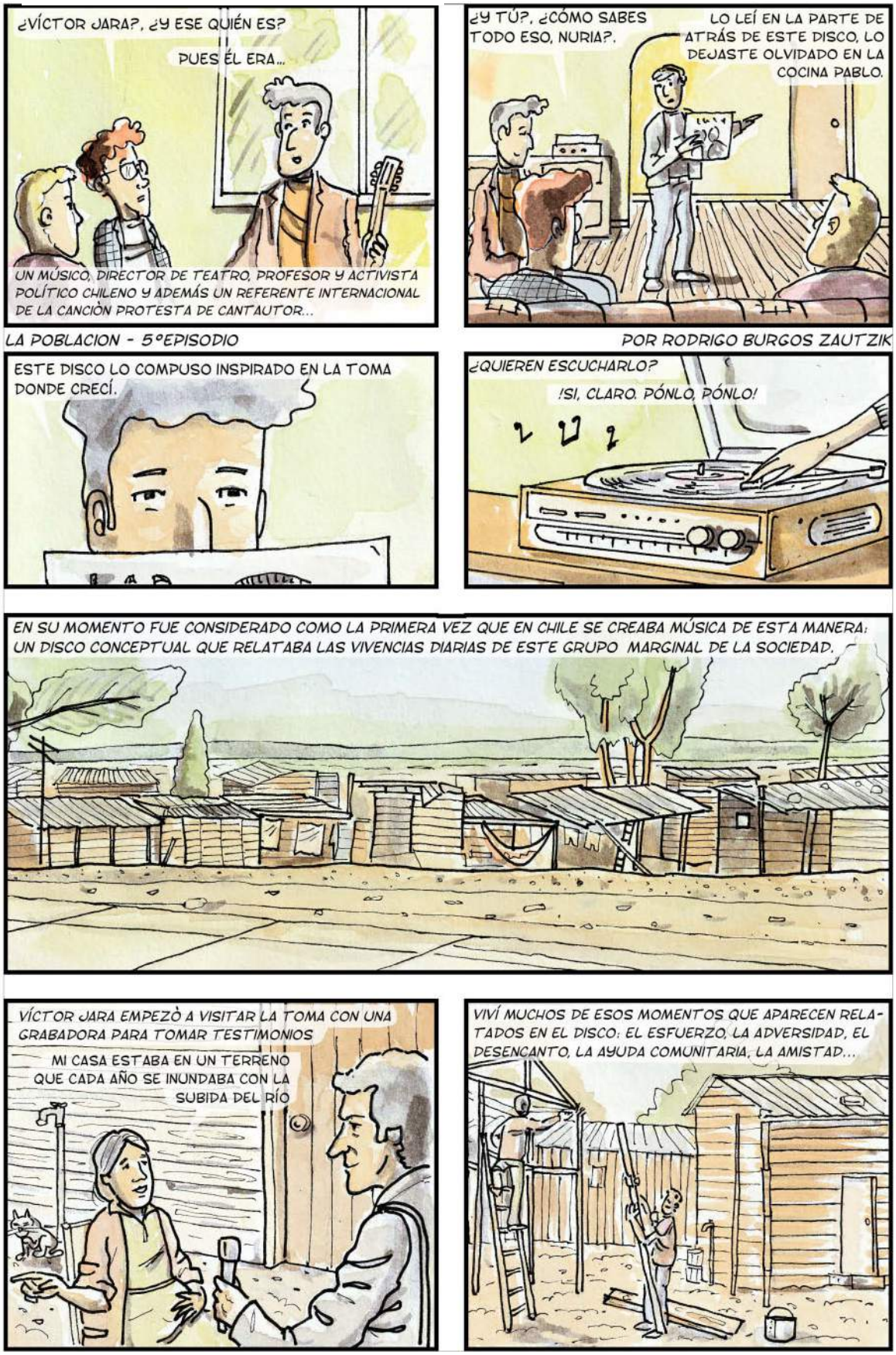
La utilidad del libro es seguramente más propedéutica que operativa; creemos que será más útil para quien desee comprender o analizar conceptos que para quien busque instrucciones para la acción. De todos modos y como suele decirse, nada más práctico que una buena teoría. El lector y la lectora encontrarán aquí algunas palabras que no son exclusivas ni predominantes del campo urbanístico y podrán extrañarse por la ausencia de otras que aparecen a menudo en la literatura disciplinaria más difundida; no obstante, creemos que, bien leído, este glosario aporta reflexiones de interés sobre esas palabras mágicas del urbanismo *mainstream*.

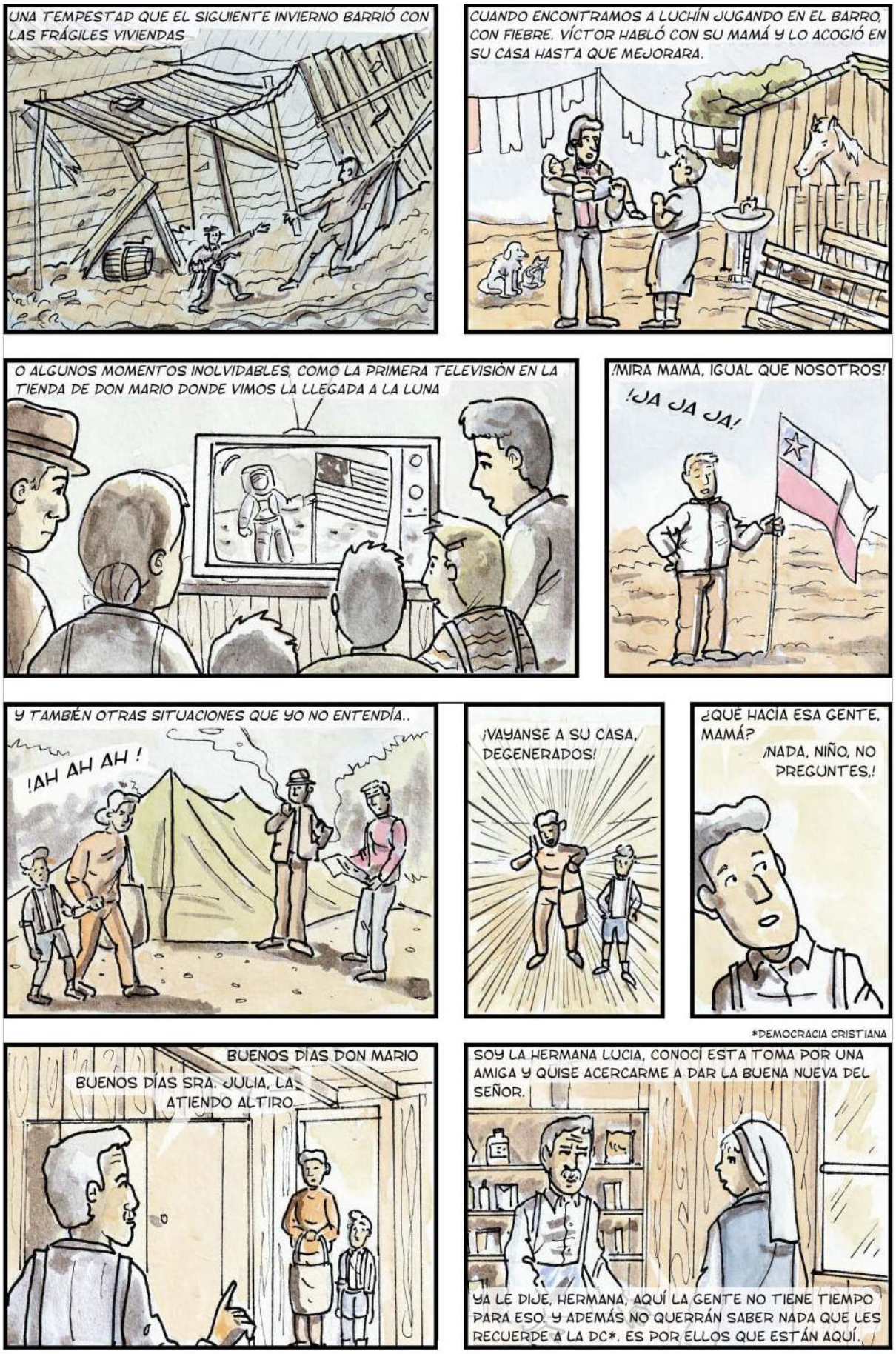
Este libro, la producción editorial completa de *Café de las Ciudades* y los 200 ejemplares de la revista digital que comenzamos a publicar en noviembre de 2002 deben su concreción al extraordinario trabajo de diseño y diagramación realizado por Laura Corti. Alejandro Jurado y La Ciudad Posible han tenido especial importancia en nuestra continuidad editorial. Andrés Drimer y Juana Garabano Caporossi realizan en la actualidad tareas de gran valor para sostener este proyecto. Ellas y ellos integran el grupo de 200 personas que han colaborado en este glosario; muchas de ellas, también responsables de muchos artículos publicados en estos 200 números y, en diversos grados, soportes emotivos y prácticos de nuestra continuidad. A todas y todos, muchísimas gracias, y por supuesto también a quienes nos siguen y nos leen.

Marcelo Corti
Director de *Café de las Ciudades*



LA POBLACIÓN




UNA TEMPESTAD QUE EL SIGUIENTE INVIERNO BARRIÓ CON LAS FRÁGILES VIVIENDAS
CUANDO ENCONTRAMOS A LUCHÍN JUGANDO EN EL BARRO, CON FIEBRE. VÍCTOR HABLÓ CON SU MAMÁ Y LO ACOGIÓ EN SU CASA HASTA QUE MEJORARA.
O ALGUNOS MOMENTOS INOLVIDABLES, COMO LA PRIMERA TELEVISIÓN EN LA TIENDA DE DON MARIO DONDE VIMOS LA LLEGADA A LA LUNA
¡MIRA MAMÁ, IGUAL QUE NOSOTROS!
¡JA JA JA!
Y TAMBIÉN OTRAS SITUACIONES QUE YO NO ENTENDÍA..
¡AH AH AH !
¡VAYANSE A SU CASA, DEGENERADOS!
¿QUÉ HACÍA ESA GENTE, MAMÁ?
¡NADA, NIÑO, NO PREGUNTES,!
*DEMOCRACIA CRISTIANA
BUENOS DÍAS DON MARIO
BUENOS DÍAS SRA. JULIA, LA ATIENDO ALTIRO
SOY LA HERMANA LUCIA, CONOCÍ ESTA TOMA POR UNA AMIGA Y QUISE ACERCARME A DAR LA BUENA NUEVA DEL SEÑOR.
YA LE DIJE, HERMANA, AQUÍ LA GENTE NO TIENE TIEMPO PARA ESO. Y ADEMÁS NO QUERRÁN SABER NADA QUE LES RECUERDE A LA DC*. ES POR ELLOS QUE ESTÁN AQUÍ.

VAYA A HABLAR CON DON JUAN, ÉL CONOCE BIEN A LA GENTE DE AQUÍ.
¡MUCHAS GRACIAS!
MIRE SRA. JULITA, YO NO SABÍA QUE USTED ERA CREYENTE
BUENO, NO MUCHO, PERO UN POCO DE RESPETO...
BUENOUS DÍAS, SOMOS MORMONES Y QUISIERAMOUS HABLAR CON USTED SOBRUE
¿QUÉ?, ¡ESTO YA ES EL COLMO!
¡FUERA DE AQUÍ!
¡SOLO NOS FALTABA QUE NOS METIERAN ESPÍAS GRINGOS A LA TOMA!
ERAN TIEMPOS COMPLICADOS.
CON MI HERMANO ÍBAMOS A LOS TALLERES DE MÚSICA QUE VÍCTOR ORGANIZABA CON UN GRUPO DE POBLADORES, AHÍ LE TOMÉ EL AMOR A LA GUITARRA
¡PAF!
¡CUANDO NO ESTÁBAMOS HACIENDO TRAVESURAS!
ALTO!
ESTE SE ACORDARÁ DE NOSOTROS CADA VEZ QUE VEA SU COTOTO! JA JA JA
SABÍAMOS ADEMÁS QUE VÍCTOR ERA UN DIRECTOR DE TEATRO RECONOCIDO. UN DÍA LO SEGUIMOS Y NOS ESCONDIMOS A VER UNO DE SUS ENSAYOS.
ANTÍGONA
LA PATRIA NO ES EL LUGAR DONDE SE VIERTE EL SUDOR, NI EL SITIO QUE SE DESMORONA ENVUELTO EN LLAMAS NI EL LUGAR DONDE EL HOMBRE INCLINA LA CERVIZ. ESO NO ES LO QUE EL HOMBRE LLAMA PATRIA,
ANA, ME GUSTA TU POSTURA, PERO NECESITO MÁS DRAMATISMO, ESTÁS HABLÁNDOLE A UN REY OPRESOR.
TAL VEZ SI PIENSAS LO QUE PASA AHORA EN ARGENTINA, PERÚ O PARAGUAY. SON DICTADURAS MUY CRUELES.
PUES SI, ES HORRIBLE

ESA SERÍA LA ÚLTIMA OBRA QUE VICTOR DIRIGIÒ, HABÍA DECIDIDO CENTRARSE EN LA MÚSICA COMO VEHÍCULO DE IDEAS DE MAYOR LLEGADA, MAS DEMOCRATICA. ASÍ SE CENTRÓ EN UNA GIRA INTERNACIONAL MUY BIEN RECIBIDA
MÉXICO
PERÚ
O APORTANDO CUALIDADES PARA LA PRESENCIA ESCÉNICA DE GRUPOS MUSICALES DE LA 'NUEVA CANCIÒN CHILENA', CON INSTRUMENTOS Y TEMÁTICAS MÁS LOCALES
HASTA QUE PARTIÓ DE LLENO A AYUDAR EN LA CAMPAÑA PRESIDENCIAL DE SALVADOR ALLENDE. EL ENTUSIASMO SE VIVÍA EN EL AIRE. PENSÁBAMOS QUE HABÍA LLEGADO EL MOMENTO DE LA GENTE POBRE Y TRABAJADORA.
UP
UP
ALLENDE PRESIDENTE VIVA UP
RBZ
LA DERECHA REACCIONÓ A ESTO DE FORMA VIOLENTA PARA APAGAR LOS ÁNIMOS. EL GRUPO FASCISTA 'PATRIA Y LIBERTAD' COLOCÒ BOMBAS, Y ASESINARON AL GENERAL SCHENIDER, PARA DESDE EL PERIÓDICO 'EL MERCURIO', PAGADO POR LA CIA, CULPAR DE TODO A LA IZQUIERDA.
EL MERCURIO
Decretada Zona de Emergencia
criminal atentado
Baleado General Schneider
CONTINUARÁ...
VÍCTOR VINO EN PERSONA A REGALAR EL DISCO CON INSTRUMENTOS A NUESTRA ESCUELA AUTOCONSTRUIDA
YO VINE DEL SUR Y CRECÍ EN LA POBLACIÒN 'LOS NOGALES', ESTA ES TAMBIÉN MI PROPIA HISTORIA
ESCUELA "HERMINDA DE LA VICTORIA"
ALLENDE
COBRE
SERÍA LA ÚLTIMA VEZ QUE VERÍAMOS CON VIDA A NUESTRO GRAN AMIGO
LAS SENSACIONES DE LA LUCHA POR SOBREVIVIR DE LOS ÚLTIMOS AÑOS Y LA VIVA ESPERANZA QUE TODO IBA FINALMENTE A DECANTAR A FAVOR DE LAS CLASES MARGINALES SE VERÍA BRUSCAMENTE INTERRUMPIDA POR SUCESOS DE UNA CRUELDAD SIN PRECEDENTES.

Crítica Urbana es una revista de estudios urbanos y territoriales para la reflexión y la acción. Un proyecto colaborativo que busca aportar experiencia crítica para la transformación de nuestros entornos de vida, con justicia social y ambiental, basado en lo común y lo colectivo.

Creemos que el conocimiento es una herramienta emancipadora. La palabra y el pensamiento crítico y riguroso son nuestros medios para contribuir a un cambio.

Crítica Urbana es gratuita, gracias a que todo el equipo aporta voluntariamente sus ideas y horas para hacer posible este proyecto.

Suscríbete

CRÍTICA URBANA

ISSN 2605-3276

DIRECCIÓN:
Maricarmen Tapia Gómez.

EQUIPO EDITORIAL:
Jerónimo Bouza, Nadja Monnet, Maricarmen Tapia, Aníbal Venegas.

REDACCIÓN:
Emanuela Bove, Nápoles; Vicenç Casals, Barcelona; Fabiola C. de Souza Cordovil, Maringá; Miquel Domingo, Barcelona; Isabel Duque, Bogotá; Daniel Jiménez Schlegl, Barcelona; Rubén Lois, Santiago de Compostela; Alfonso Raposo, Santiago de Chile; Eulàlia Ribera, Ciudad de México; Mercè Tatjer, Barcelona.

ASESORES:
Raquel Águila, Santiago de Chile; Eveline B. Algebaile, Rio de Janeiro; Fransualdo Azevedo, Natal; Jonatan Baldiviezo, Buenos Aires; Cristina Botana, A Coruña; Horacio Capel, Barcelona; Marcos Bernardino de Carvalho, Sao Paulo; Nadia Casabella, Bruselas; Jeffer Chaparro, Bogotá; Patricia Corvalán, Santiago de Chile; Manuel Delgado, Barcelona; El Rogle Cooperativa, València; Lucía Escrigas, A Coruña; Álvaro Ferreira, Rio de Janeiro; Ángela A. Ferreira, Natal; Liliana Fracasso, Bogotá; Floriano Godinho de Oliveira, Rio de Janeiro; Oriol Nel·lo, Barcelona; José Luis Oyón, Barcelona; Alfredo Rodríguez, Santiago de Chile; Joao Seixas, Lisboa; José Luis Sepúlveda, Temuco; Clecio A. da Silva, Florianópolis; Ana Sugranyes, Santiago de Chile.

COLABORAN:

ANTE Análise Territorial GI - 1871 Un Grupo de Investigación da USC Universidade de Santiago de Compostela

Global Platform for the Right to the City
Plataforma Global por el Derecho a la Ciudad
Plateforme Globale pour le Droit à la Ville

Crítica Urbana. Núm. 20. Septiembre 2021. Editores: Maricarmen Tapia y Jerónimo Bouza. Avda. do Seixo, 170. 15626. A Coruña.